



La sexualidad y la educación en la **mujer**: historias de vida de **dos** generaciones

Mineduc/Digeduca



Licenciada Cynthia del Aguila Mendizábal
Ministra de Educación

Licenciada Evelyn Amado de Segura
Viceministra Técnica de Educación

Licenciado Alfredo Gustavo García Archila
Viceministro Administrativo de Educación

Doctor Gutberto Nicolás Leiva Alvarez
Viceministro de Educación Bilingüe e Intercultural

Licenciado Eligio Sic Ixpancoc
Viceministro de Diseño y Verificación de la Calidad Educativa

Directora

Lcda. Luisa Fernanda Müller Durán

Autoría

Ana Margarita Bermúdez
Guadalupe Argentina García Prado
Adriana María Gómez Martínez
Daniela María Ochaíta Santizo

Investigadoras Q'eqchi'

Sonia Cho'
Claudia Max

Asesoría técnica

Romelia Mó Isém

Colaboradores

María José del Valle Catalán
Alejandra Colom
Cecilia Alfaro
Antonio Alcántara

Edición, diseño y diagramación

Lcda. María Teresa Marroquín Yurrita

Fotografías: Unidad de Divulgación, Dgeduca, con fines ilustrativos. No corresponden a las mujeres participantes en la investigación.

La investigación contó con la asistencia financiera del Fondo de Población de las Naciones Unidas en el proyecto GTM6U605- FORTALECIMIENTO, CAPACIDADES, IMPLEMENTACIÓN ESTRATÉGICA Y PROGRAMA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES.

Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa

© Digeduca 2014 todos los derechos reservados

Se permite la reproducción de este documento total o parcial, siempre que no se alteren los contenidos ni los créditos de autoría y edición.

Para efectos de auditoría, este material está sujeto a caducidad.

Para citarlo: Bermúdez, A.; García, G.; Gómez, A. y Ochaíta, D. (2014). *La sexualidad y la educación en la mujer: historias de vida de dos generaciones*. Guatemala: Ministerio de Educación.

Disponible en red: <http://www.mineduc.gob.gt/digeduca>.

Impreso en Guatemala

divulgacion_digeduca@mineduc.gob.gt

Guatemala, 2014.

Contenido

I. Introducción.....	7
II. Justificación	9
III. Marco teórico	11
3.1 La educación integral en la sexualidad.....	12
3.2 La sexualidad.....	14
IV. Método	19
4.1 Metodología para análisis de datos	22
V. Resultados y discusión.....	24
5.1 La generación de las madres	24
5.1.1 Alta Verapaz, Chisec	29
5.1.2 Izabal, Livingston.....	29
5.2 La generación de las hijas	37
VI. Conclusiones	48
VII. Recomendaciones	54
VIII. Referencias	56
IX. Anexos	58
X. Fotos	65

Resumen

En el marco de la Política Nacional de Promoción y Desarrollo Integral de las Mujeres –PNPDIM- y el Plan de Equidad de Oportunidades –PEO-2008-2023 fue establecido un eje de estrategia de educación en sexualidad y prevención de la violencia en coordinación con la Unidad de equidad de género con pertinencia étnica. A partir de ello el Ministerio de Educación –Mineduc- desde la Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa –Digeduca- en conjunto con el Fondo de Población de las Naciones Unidas –UNFPA- (por sus siglas en inglés), unió esfuerzos para generar este trabajo de investigación titulado *La sexualidad y la educación en la mujer: historias de vida de dos generaciones*, proyecto que se enfocó en el análisis cualitativo a profundidad de la vida de mujeres a lo largo de dos generaciones, con la intención de determinar pautas socioculturales que influyen en el proceso de reconocimiento de la sexualidad y la forma en que esta se construye a lo largo de la vida. Partiendo de esto, se establece una estrategia de Educación Integral en Sexualidad -EIS- “orientada al fortalecimiento de valores ciudadanos, el respeto a los derechos humanos y la cultura de paz, para la convivencia social armónica y respetuosa de la diversidad sociocultural del país” (Escobar y Arriola, 2012, p. 9).

La información aquí presentada es una recopilación y análisis de historias de vida de dos generaciones de mujeres de dos departamentos de Guatemala, específicamente en las áreas de Chisec, Alta Verapaz y Livingston, Izabal. Se estudió un total de 12 casos dentro de tres grupos étnicos: Garífuna, no indígena y Q’eqchi’. Se realizaron 24 historias de vida, 12 hijas con sus respectivas madres, esto con el objetivo de poder determinar si el acceso a la educación integral en sexualidad es un mecanismo diferencial en la vivencia de la sexualidad de las generaciones actuales, en comparación con las generaciones anteriores.

Con base en el análisis de los datos se determinó que la generación actual tiene falencias en cuanto a lo que se considera educación integral en sexualidad. En ese sentido, el mecanismo diferencial en la vivencia de la sexualidad en la generación actual es la generación pasada (madres).

Se espera que los principales hallazgos de este estudio aporten a la discusión en cuanto a la salud sexual integral con pertinencia cultural, permitiendo así renovar los compromisos educativos a nivel político y social en pro de una mejor educación.



I. Introducción

“La sexualidad engloba una serie de condiciones culturales, sociales, anatómicas, fisiológicas, emocionales, afectivas y de conducta relacionadas con el sexo, que caracterizan de manera decisiva al ser humano en todas las fases de su desarrollo” (Educación Integral de la Sexualidad en el Sistema Educativo Guatemalteco: Un estado del arte, 2010, p.7).

Guatemala es un país multiétnico y pluricultural en vías de desarrollo, en el que se manifiestan retos para la construcción de una sociedad equitativa y justa. La educación es un medio clave para lograr estos propósitos, toda vez que se enfoque en una enseñanza integral, es decir, conocimientos que engloben tanto el ámbito académico como social e individual de las personas. Y así, transmitir las herramientas necesarias para que propicien la mejora en las condiciones de vida de los individuos. Dentro de los ejes políticos que impulsan esta investigación se pretende garantizar la educación sexual en todos los niveles del sistema educativo, respondiendo al ámbito cultural en el que se imparta.

A partir del año 2012 se implementaron una serie de esfuerzos para la institucionalización de estas políticas en el Mineduc, poniendo especial énfasis en la Educación Integral en Sexualidad -EIS-. Bajo esta noción nace la presente investigación, impulsada por la Digeduca del Ministerio de Educación de Guatemala y financiada por UNFPA, con la finalidad de responder a dichas propuestas y partiendo de la necesidad de profundizar en las temáticas sobre salud sexual integral.

A continuación se presenta un estudio bigeneracional que explora las relaciones desde las dinámicas socioculturales y la forma en la que se concibe, educa, experimenta y proyecta la sexualidad a través de las etapas de la vida, haciendo una comparación explícita entre madres e hijas. Factores como el acceso a la información, los cambios biopsicosociales, las actitudes pertinentes en cada etapa de la vida, los roles de género y la conformación de la sexualidad a lo largo del desarrollo social de las personas, son temas que se tratarán en esta investigación con el fin de contextualizar al lector y generar un conocimiento mayor en cuanto a la situación de la educación sexual integral en Guatemala.

II. Justificación

En Guatemala las mujeres son el grupo más desfavorecido, en especial las niñas indígenas, que se caracterizan por matrimonios a temprana edad, educación limitada, embarazos frecuentes, aislamiento social y pobreza (Hallman, Peraca y Ruiz, 2006). Además, Guatemala tiene una de las tasas más altas de fecundidad en América Latina y el Caribe: la mayoría de las mujeres son madres antes de los 20 años, proporción que aumenta en mujeres sin educación. Esto tiene consecuencias trágicas en el ámbito social, psicológico y biológico de las jóvenes, las cuales se vinculan al acceso o a la falta de información. Consecuentemente, causan desigualdad en derechos humanos enraizados a cuestiones de género.

Aquí, el papel de la educación es clave; un agente de cambio, donde la educación sexual integral es de suma importancia para romper el ciclo desfavorable hacia las mujeres y abrir un camino para una experiencia de sexualidad grata en las jóvenes. La educación sexual integral, es entendida como un proceso de construcción de conocimientos, habilidades y actitudes positivas acerca de la sexualidad, encaminada al fortalecimiento de la identidad, la promoción de los derechos sexuales y reproductivos, la equidad de género, la responsabilidad ante la reproducción, el ejercicio del placer, el respeto a la diversidad y la eliminación de toda forma de violencia, discriminación, abuso sexual y de las actitudes racistas y sexistas (Escobar, 2010). Así, la educación integral en sexualidad, mejora y promueve las relaciones respetuosas y armoniosas entre hombres y mujeres.

Antecedente a esta investigación, se evidenció en el estudio *Educación Integral en Sexualidad ¿Qué opinan los padres y madres de familia?* (2011), que los mismos no se sienten con la capacidad de transmitir y educar a sus hijos en sexualidad por lo que se considera adecuado que se aborden estos temas dentro del ámbito educativo, dado a que existen vacíos en el tema de la sexualidad que son producto de la falta de información sobre el tema. De esta forma se ha generado una obstrucción del ejercicio de los derechos humanos con relación a la sexualidad. Es así como la EIS es de vital importancia dentro del *Currículo Nacional Base*, ya que se considera que da paso a una ruptura generacional en el tema de la sexualidad. Por tanto, el objetivo de esta investigación es determinar si el acceso a la educación integral en sexualidad es un mecanismo diferencial entre la vivencia de la sexualidad de las generaciones actuales

en comparación de las generaciones anteriores. Esto tomando a la educación como herramienta principal de información para cerrar la brecha que no permite que jóvenes tengan una vivencia de su sexualidad encausada a un desarrollo integral con pertinencia cultural. Asimismo, se pretende explorar, en el ámbito educativo y familiar, cómo los conocimientos y las actitudes en torno a la sexualidad se han transmitido y se construyen dependiendo del contexto sociocultural de cada una de las generaciones.



III. Marco teórico

Guatemala es un país con bajo desempeño en educación, especialmente en el ámbito de la sexualidad. Bajo esta noción, el Mineduc decidió implementar la Estrategia Integral en Sexualidad y Prevención de la Violencia en el año 2010 y 2011, que hoy sigue en pie. La gestión de dicha estrategia lleva un proceso largo, ya que se busca un enfoque integral que se fortalezca con base en los derechos humanos, la equidad de género y etnicidad.

A partir de 1995 en la Conferencia Mundial de la Mujer, en Beijing, los Estados signatarios se comprometieron a erradicar la discriminación contra la mujer, asegurando así la igualdad de derechos entre sexos en el ámbito educativo. Esto tuvo como resultado el Decreto 7-99, en el cual se estableció que el Estado se comprometería a garantizar la equidad dentro del sistema educativo nacional. Se enfatizó el respeto y la valoración de las identidades culturales sin afectar la unidad de la nación. Asimismo, vale la pena remitirse a los Acuerdos de Paz como marco de referencia para el Mineduc a partir del cual se inician mejoras en las gestiones que inciden en *Currículum Nacional Base*.

La Política Nacional de Promoción y Desarrollo Integral de las Mujeres (PNPDIM) surgió del Acuerdo Gubernativo 302-2009 impulsado por la Secretaría Presidencial de la Mujer -SEPREM-. Esta tiene como objetivo general “promover el desarrollo integral de las mujeres mayas, garífunas, xinkas y mestizas en todas las esferas de la vida económica, social, política y cultural. Verificar y evaluar periódicamente los procesos y los resultados de la aplicación” (SEPREM, 2009). Dentro de dicha política se encuentra el Plan de Equidad de Oportunidades (PEO). Este buscaba integrar los distintos ejes, programas y meta de ambas políticas generales y específicas en todas las dependencias públicas.

En abril del año 2010 el Mineduc, la SEPREM y la Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia -SCSPR- pactaron un convenio en el que:

Se establece el marco de coordinación y cooperación interinstitucional para la ejecución del Plan Gubernamental y la Institucionalización de la Perspectiva de Género y Étnica, contenidas en la Política Nacional de Educación 2008-2012, la PNPDIM 2008-2023 y el PEO, específicamente para la implementación de la estrategia de Educación Integral en Sexualidad y Prevención de la Violencia (Escobar y Arriola, 2012).

El presente proyecto surge en el marco de la Política Nacional de Promoción y Desarrollo Integral de las Mujeres -PNPDIM- y el Plan de Equidad de Oportunidades -PEO- 2008-2023, que apoyan los compromisos legales a nivel nacional e internacional y garantizan los derechos humanos y los derechos de las mujeres. Dentro de estos se establece el eje de equidad educativa con pertinencia cultural. Los ejes políticos de las mismas se enmarcan en la importancia de asegurar la educación sexual en todos los niveles del sistema educativo enfocándolos en la pertinencia cultural, científica y humanística.

3.1 La educación integral en la sexualidad

Con base en las políticas nacionales mencionadas anteriormente, que se encuentran subsumidas dentro de pactos y acuerdos internacionales, se ha establecido el marco de acciones a tomar dentro del sistema educativo nacional. Estas remiten a fundamentar la educación basada en los derechos humanos. Dentro de estos procesos, las instancias del Sistema de Naciones Unidas, el Fondo de Población de las Naciones Unidas -UNFPA-, las Organización de las Naciones

Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO–, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH y Sida –ONUSIDA–, la Organización Panamericana de la Salud –OPS–, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia –UNICEF– y otros organismos internacionales, han sido imprescindibles en la implementación de una educación integral en la sexualidad.

La relevancia en el enfoque sobre los derechos humanos posibilita el debate, ya que existe una fuerte oposición a los derechos sexuales y al trabajo que se hace en este campo. Dentro de los derechos humanos, se permite abordar una perspectiva de género que hace viable abordar a las mujeres, los hombres y sus identidades sexuales en las diferentes etapas de la vida. Esto se puede dar dentro de un ámbito público y privado. Bajo los acuerdos establecidos durante el año 2010, el Mineduc se comprometió a la promoción de una Educación Integral en la Sexualidad –EIS–. Esta es entendida como:

Un proceso de construcción de conocimientos, habilidades y actitudes positivas sobre la sexualidad que está encaminado al fortalecimiento de la identidad, la promoción de los derechos sexuales y reproductivos, la equidad de género, la responsabilidad ante la reproducción, el ejercicio del placer, el respeto a la diversidad, la eliminación de toda forma de violencia, discriminación, abuso sexual y de las actitudes racistas y sexistas (Escobar, 2010).

Guatemala se caracteriza por tener una de las tasas de fecundidad más altas en América Latina y el Caribe, en mujeres entre los 15 y 19 años. Durante el año 2012 se registraron 109 nacimientos por cada 1 000 mujeres de dicho rango de edad. Según datos de Unicef del año 2011, el 44 % de las mujeres son madres antes de cumplir los 20 años de edad; esta proporción aumenta entre mujeres sin educación. Asimismo, el 40 % de estas mujeres son madres solteras que incursionan dentro del mercado laboral informal y por lo tanto, abandonan el ámbito escolar, según afirma el Observatorio en Salud Reproductiva –OSAR–. En suma, las mujeres jóvenes en Guatemala se encuentran en una situación vulnerable, donde el embarazo en niñas menores de 15 años tiene severas repercusiones, tanto biológicas como psicosociales, que se vincula a la falta de información en salud reproductiva y su acceso.

Es por ello que las políticas educativas toman importancia pues son un agente diferencial que permite cambiar tendencias que se han dado y que están enraizadas

dentro del contexto histórico y cultural. Estas pautas han perpetuado las desigualdades en cuanto a los derechos humanos y principalmente en cuestiones de género, debido a que las sociedades han estado construidas sobre una base patriarcal que continúa permeando las estructuras e instituciones. Entonces, la educación es una de las principales herramientas que las niñas, los niños y adolescentes pueden tener para una vivencia de su sexualidad encausada a un desarrollo integral con pertinencia cultural. Así, se pueden fundamentar las bases de equidad en ambos sexos alrededor de la tolerancia y respeto a los derechos humanos. Como lo retoma la Organización de las Naciones Unidas –ONU– (2010) [en CLADEM, 2010]:

La educación es la herramienta principal y fundamental para combatir el patriarcalismo y para generar ese cambio cultural tan necesario para la igualdad entre las personas; cuando no se organiza de manera adecuada, el sistema educativo conduce al resultado inverso, perpetuando la injusticia y la discriminación. Uno de los principales medios de los que se vale el sistema patriarcal y sus agentes para perpetuar su vigencia, consiste en negar a las personas sus posibilidades de recibir una educación en derechos humanos con perspectiva de género y de diversidad.

Desde este enfoque, proveer una educación integral de la sexualidad es esencial para entablar las bases de una vida plena, con el fin de poder construir un espacio tanto intersubjetivo como intrasubjetivo en el cual se dé la apertura al respeto propio y del prójimo. Así, es posible comprender a los seres humanos como un todo, aceptando su sexualidad a partir de las diferencias culturales.

3.2 La sexualidad

La sexualidad es parte integral de la vida de las personas: favorece su desarrollo en diferentes ámbitos donde se manifiesta fisiológica, psicológica, social, cultural, ética y filosóficamente; no se limita únicamente a las relaciones sexuales. La misma se construye de forma histórico-social, siendo afín al sistema simbólico y la producción de significados de la sociedad que la formula. De esta forma, es un producto cultural que se expresa en las relaciones sociales, el ejercicio de poder, los significados y los signos que se organizan dentro de un contexto social (Chirix, 2009).

La sexualidad humana no se puede excluir del concepto de género ni de la identificación sexual individual, puesto que ello determina la masculinidad o feminidad de las personas, así como sus diferencias en roles y funciones sociales que se manifiestan en los espacios públicos y privados de la vida.

Según WHO (1999) [en Weiss, Whelan y Rao, 2010], cuatro quintas partes de los adolescentes entre las edades de 10 y 19 años viven en países en desarrollo (p. 233). Senderowitz (1995) [en Weiss, et al., 2010], afirma que muchos de estos jóvenes inician su actividad sexual durante la adolescencia, antes del matrimonio. En consecuencia, la iniciación sexual temprana puede tener resultados trágicos en el ámbito social, económico y de la salud. Asimismo, el razonamiento sobre la vida sexual cambia en hombres y mujeres, como afirma UNFPA (1996) [en Rogow y Haberland, 2005]: “Hombres y mujeres suelen ofrecer diferentes razonamientos a la hora de mantener relaciones sexuales; las mujeres expresan el deseo de encontrar el amor y la aprobación, mientras que los hombres mencionan más la curiosidad y el placer” (p. 334).

De igual forma, Weiss y colaboradores (2010) mencionan que los adolescentes ya no están bajo el control total de los padres, pero no se apropian de las responsabilidades y derechos que un adulto posee. Sin embargo, cuando el adolescente entra a un mundo de nuevas relaciones sociales, tiene el reto de conciliar las normas culturales y familiares de comportamiento, con los sentimientos y deseos sexuales emergentes.

Erikson (1968) [en Bay-Cheng, 2003] identifica la adolescencia como “una época de considerable agitación emocional y de comportamiento, haciendo hincapié en la supuesta ‘guerra interna’, que hace referencia a su lucha interior por los cambios de la pubertad y preocupaciones de identidad” (p. 62). Pero esta se vuelve volátil al combinarla con el modelo de sexualidad que viven. En la misma se desarrollan habilidades para empezar una vida independiente que propicie relaciones autónomas.

Para comprender la sexualidad humana, no se debe dejar a un lado la evolución de la sexualidad en la adolescencia la cual incluye características físicas y capacidades para el comportamiento sexual, unidas a aspectos sociales y psicológicos.

Asimismo, la sexualidad se encuentra fuertemente vinculada a los factores culturales y sociales donde se manifiesta. En especial, el comportamiento masculino y femenino que se considera correcto se entreteje con la concepción del género que se produce en el seno de las culturas. Consecuentemente, las barreras culturales también

son barreras sexuales entre las personas, que generan conexiones a través de las etnias, culturas y naciones.

Es importante recordar que la concepción de los cuerpos también es un factor influyente en la sexualidad, aunque la construcción social de los cuerpos y de lo sexual no es el mismo en todas las culturas. Nagel (2000) asegura que aún con la gran diversidad internacional en prácticas sexuales, donde la expresión sexual no sigue los modelos occidentales de “heteronormalidad”, las reglas para el comportamiento sexual a menudo se encuentran rígidamente establecidas, definidas y utilizadas para mantener una gama de relaciones “heteronormativas”. Incluso los grupos no heterosexuales o que no se consideran sexualmente conservadores están marcados por las expectativas etnosexuales de comportamiento.

No se debe dejar a un lado la existencia de una relación tripartita entre la identidad social, cultural y sexual, que permean la experiencia de la sexualidad. Enfocado en la identidad social, Cardoso de Olivera (1992) [en Xon, 2004] propone que la misma surge como la actualización del proceso de identificación e involucra la noción de grupo, particularmente la de grupo social. En relación a la identidad cultural, la base para la construcción de la misma se da a partir de variaciones en el contenido cultural o de conflictos y procesos sociales que han afectado a la cultura.

De acuerdo a esta relación, se conceptualiza el género como una forma de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos dependiendo del contexto en que se desarrollan. El concepto ofrece una forma de diferenciar la práctica sexual de los roles sociales asignados a mujeres y hombres.

Por otro lado, se reconoce que existen a nivel global normas y diferencias de poder en torno al género, que intervienen en las actitudes, comportamientos y salud sexual de las personas. Estas han evolucionado a lo largo del tiempo, pues son acordes al contexto histórico en el que se desenvuelven y a los procesos sociales en curso. Dichas relaciones de poder han favorecido la subordinación de las mujeres que se construye sobre un sofisticado sistema de categorización y conceptualización de lo bueno y lo malo, de lo indigno y lo digno, de lo correcto y lo incorrecto, que se exige según la identidad sexual otorgada a los individuos (CLADEM, 2010).

Así como el género marca una diferenciación social, el sexo marca una diferencia tanto biológica como social. Aun así ninguno de los dos conceptos determina una superioridad o inferioridad sexual, sino que es en la aplicación e interpretación social donde se definen relaciones de poder desiguales que hasta este momento han sido desfavorables para el sexo femenino. Así es como los cuerpos, masculino y femenino no resultan automáticamente en “hombres” y “mujeres”, con su definición social común, sino se dan a partir de la apropiación del conocimiento cultural y social. Es aquí donde la salud sexual adquiere importancia en el bagaje cultural, social y político, debido a que se enlaza a una experiencia sexual enriquecedora.

Al enfocarse en el papel desfavorable que se le ha otorgado a la mujer, se encuentra que no hace mucho, el énfasis en la función materna de la mujer fue tomado como un signo machista para mantener a las mujeres fuera de la vida pública y un recordatorio sobre el papel apropiado de ellas en el ámbito privado (Hartsock, 1985). En este punto, Lagarde (1997) [en Xon, 2004] asegura que “la sexualidad para la mujer está especializada en dos áreas: la procreación y el erotismo (p. 30)”. Pero hoy esta postura se ha puesto en debate, donde la maternidad (y paternidad) es negociada entre ambos sexos, abriendo así el camino para la entrada de las mujeres en el mundo empresarial y la liberación de los hijos, concebida en parte como la liberación de las labores domésticas. En este punto, la concepción de maternidad ha evolucionado y llega a ser vista como una fuente de conocimiento y habilidades necesarias en la actualidad. A pesar de que esta idea ha cambiado, aún subsiste la creencia de que la maternidad es una manera de identificar a la mujer, ya que el papel femenino se reduce a su rol reproductivo en la sociedad. Xon (2004) indica que han surgido diferentes posturas al respecto y muchas figuras académicas enfatizan en que el cumplimiento satisfactorio del papel madre-esposa se asegura en la educación de madres e hijas.

A raíz de que la educación cumple un papel clave en la apropiación de los roles de género, incide en la forma en que se desarrolla la persona y en específico, es determinante en la forma en que se experimenta la sexualidad, es fácil ver la importancia de un entendimiento integral de la educación sexual que no solo es problema de las bases escolares, sino también aborda lo político, profesional y en sí, las prácticas sociales.

No hay duda de que la familia juega un rol importante en la educación en sexualidad, principalmente por constituir el espacio de socialización primario ya que, esencialmente, permite el establecimiento de las relaciones afectivas básicas. Su importancia radica en que en el seno de este aprendizaje se construye la identidad

durante la adolescencia. Es esencial reconocer que las actitudes y sentimientos en relación a la sexualidad a cualquier edad son más complejos de lo que cualquier aproximación racional podría indicar (Chilman, 1990).

Es así como la educación sexual integral, es clave para el desarrollo óptimo de la persona, pero el mismo debe trascender lo reproductivo e incluir otros factores relevantes como la diversidad sexual, el erotismo, el placer, etc. y que estos mismos sean enseñados y aprendidos desde una perspectiva de género igualitaria.

En gran medida la problemática principal de algunos países en vías de desarrollo es que los programas de educación sexual integral no alcanzan a la mayoría de las mujeres entre las edades de 15 y 19 años, edades en las que se requiere un conocimiento profundo de la sexualidad para tener una experiencia sexual grata. Aunque muchas de ellas ni siquiera acuden a la escuela, ¿dónde están esas jóvenes que no asisten a la escuela? Según Mensch, et al. (2004) [en Rogow y Haberland, 2005] a menudo están casadas, reforzando así el rol reproductivo de la mujer en la sociedad.

IV. Método

La investigación se llevó a cabo simultáneamente en dos departamentos de Guatemala. En la región norte en Alta Verapaz¹ y en la región oriente en Izabal. En Alta Verapaz el estudio se realizó en el área urbana dentro del municipio de Chisec², en el Instituto Nacional de Educación Básica -INEB- del Barrio del Centro. En Izabal, se realizó en el área urbana del municipio de Livingston³ en dos instituciones educativas: Colegio Juan José Arévalo Bermejo y en el INEB Profesora Augusta Blanco Rubio.

El criterio de selección, con base en un muestreo deliberado de ambos departamentos, se hizo tomando en cuenta la composición étnica de los mismos enfocándose en el grupo q'eqchi' y no indígenas, ya que estos están presentes en los dos lugares. También se tomó en cuenta al grupo étnico garífuna de Izabal, debido a que constituye una comunidad única en términos culturales de dicha región. Esto se realizó con el propósito de poder contrastar los grupos étnicos para observar las diferencias o similitudes culturales y contextuales, tomando en cuenta que el territorio es un componente significativo en la construcción de la identidad étnica.

¹ Mapa de Alta Verapaz e Izabal, figura N.º 1.

² Ver figura N.º 1.

³ Ver figura N.º 1.

Figura 1: Mapa del departamento de Alta Verapaz e Izabal, municipio de Izabal



Fuente: Google Maps.

El estudio está fundado sobre las bases de la investigación antropológica con enfoque cualitativo e interpretativo. El alcance es exploratorio, por la poca información que existe sobre el tema en ambos departamentos y de los mismos grupos étnicos, y de corte transversal. La principal herramienta de recolección de datos fueron historias de vida. En ambos departamentos el criterio de selección de las participantes fue a partir de un muestreo deliberado con base en un perfil, tomando en cuenta varias características: el grupo étnico al que se identifica, la pertenencia a uno de los establecimientos registrados en la base de datos de DIPLAN⁴, que tuviera 15 o más años y que estuviera anuente, tanto ella como su madre, a participar dentro de la investigación. Las historias de vida fueron guiadas especialmente para enfocarse en el tema de la sexualidad. Como dentro de la investigación se escogieron varios grupos lingüísticos, se contó con el apoyo de investigadoras q'eqchi' para la realización de las entrevistas en el idioma materno, debido a que es de suma importancia comprender la subjetividad y construcción de las participantes desde sus propios términos.

Asimismo, se realizó una validación de los instrumentos para que la construcción de la historia de vida tuviera pertinencia cultural. Esta consistía en

⁴ Dirección de Planificación Educativa. En la selección se descartaron las Telesecundarias y los establecimientos NUFED. La selección se llevó a cabo con estudiantes inscritos en tercero básico del nivel básico del año 2013.

una serie de preguntas guía que tenían como objetivo recaudar las vivencias de cada una de las participantes a lo largo de las diferentes etapas de su vida. Dentro de la investigación todo el grupo de investigadoras tomó en cuenta las consideraciones éticas, por lo que todas las historias de vida fueron hechas con previo consentimiento. Dado que el primer contacto fue con las adolescentes dentro de los establecimientos educativos, quienes son menores de edad, se les pidió a las interesadas en participar que obtuvieran el permiso de sus padres a través de la firma del consentimiento informado en donde se les explicó en qué consistiría su participación en el estudio, así como los objetivos del mismo. En el caso de las madres se realizó el mismo proceso pero con un consentimiento diseñado para adultos. Dentro de estos consentimientos, se aseguró la protección de la identidad de las participantes con el anonimato, por lo que todos los nombres mencionados dentro del presente informe son pseudónimos.

Tabla 1: Criterios de selección

	Instrumento	Población	Criterios de selección	Número
1	Historia de vida	Hijas no indígenas	Mujeres jóvenes de quince años cumplidos en el presente año e inscritas en tercero básico.	4
2	Historia de vida	Madres no indígenas	Madres de las mujeres jóvenes de quince años asistentes al tercero básico.	4
4	Historia de vida	Hijas q'eqchi'	Mujeres jóvenes q'eqchi' de quince años cumplidos en el presente año e inscritas en tercero básico.	4
5	Historia de vida	Madres q'eqchi'	Madres de las mujeres jóvenes q'eqchi' de quince años asistentes al tercero básico.	4
7	Historia de vida	Hijas garífunas	Mujeres jóvenes garífunas de quince años cumplidos en el presente año e inscritas en tercero básico.	2
8	Historia de vida	Madres garífunas	Madres de las mujeres jóvenes garífunas de quince años asistentes al tercero básico.	2

Fuente: elaboración propia para el estudio.

Dentro de una investigación, la historia de vida consiste en un método diseñado para recoger las vivencias de una persona:

De todos los métodos de investigación cualitativa, dice Gareth R. Jones, tal vez sea este el que mejor permita a un investigador acceder a ver cómo los individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea. La metodología de las historias de vida ofrece un marco interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales en un modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones más que a los métodos que filtran y ordenan las respuestas en categorías conceptuales predeterminadas (Ruiz, 2012).

Continúa Ruiz explicando que las historias de vida tienen varios objetivos: captar la totalidad de una experiencia biográfica, captar la ambigüedad y cambio, captar la visión subjetiva y descubrir las claves de interpretación. Pero el cumplimiento de estos objetivos depende de las circunstancias y la metodología en que surge la investigación, por lo cual, “la construcción de este relato, como es obvio, puede llevarse a cabo de muchas maneras y con diferentes propósitos, reclamando cada uno de ellos adaptaciones y especificaciones metodológicas propias, más o menos importantes” (2012).

Para fines de esta investigación, se limitará la exposición a aquel modo de construcción en el que un investigador entrevista a un sujeto y solicita de él relatos biográficos con base en los temas estipulados dentro del estudio. Esto se diferencia de las entrevistas estructuradas ya que la historia de vida permite la construcción de conocimiento a través de los modos y maneras de un individuo particular en donde él mismo le da sentido a su vida en dados momentos.

4.1 Metodología para análisis de datos

Según Saldaña (2013), el análisis cualitativo riguroso se logra, preferiblemente, en dos ciclos de codificación: el primero se realiza con el objetivo de fragmentar y agrupar la información en categorías, para dar lugar al siguiente paso en el que se integran las categorías, patrones, temas, etc., del primer ciclo de codificación en bloques de análisis más significativos. Para el proceso de codificación, se utilizó el software *Nvivo 10*, debido a que permite realizar dicho proceso de una forma sistemática.

En el primer ciclo se utilizaron métodos gramaticales para la codificación de atributos para describir y ordenar la información general de las participantes. También se utilizó la codificación simultánea para poder observar los múltiples significados de los recursos. Además, se utilizaron métodos elementales como la codificación “In vivo”, que consiste en la representación de las categorías con las propias palabras de las participantes.

También se emplearon métodos afectivos de codificación porque permiten analizar la subjetividad de la experiencia humana al reconocer y nombrar directamente estas experiencias. La codificación de valores es la aplicación de códigos en datos cualitativos que reflejen los valores, actitudes y creencias de las participantes, que en la presente investigación giran en torno a la sexualidad. En sí misma, esta codificación integra estos tres ámbitos (ver la tabla 2), debido a que tiene como objetivo penetrar en los sistemas cognitivos internos de las participantes (Saldaña, 2012:110).

Tabla 2. Criterios para codificación de valores

Nodo	Criterio de codificación
Valores	Dentro de este nodo se codifica todo lo que haga referencia a creencias normativas.
Actitudes	En este nodo se codifica todo lo que haga referencia al proceso de razonamiento de las creencias que interactúan con el medio.
Creencias	En este nodo se codifican todo lo que haga referencia a la personalización o apropiación de los valores que se le otorgan a un objeto para poder accionar.

Fuente: elaboración propia para el estudio.

Por último, en este ciclo de codificación se aplicó un método de exploración enfocado en una codificación holística, la cual sirvió como complemento a las anteriores mencionadas para poder tener un análisis general de los datos permitiendo sintetizar la información en grandes bloques. Los datos emanan múltiples significados por lo que la información fue codificada en varios nodos simultáneamente. Dentro del segundo ciclo, la codificación se realizó con el fin de reorganizar las categorías que surgieron en el primer ciclo a través de una codificación de patrones. Esta se utilizó con el fin de observar la emergencia de temas, donde se agrupa una gran cantidad de datos en una unidad de análisis más significativa y parsimoniosa. Esto con el fin de alcanzar tanto el objetivo principal como los específicos.



V. Resultados y discusión

5.1 La generación de las madres

Dentro de esta sección se condensan las historias de vida de la generación de las madres en ambas regiones a través de la comparación de sus experiencias, las cuales son marcadas por su contexto social y cultural, pero al mismo tiempo convergen en la construcción subjetiva de lo que se entiende por cada una de las etapas que vive una mujer. Se busca enfatizar la comprensión de las experiencias en torno a la sexualidad, sin dejar de lado la individualidad de cada una de las participantes. La vida de una mujer se ve influenciada por ciertos cambios que definen etapas importantes para su comprensión como fémina al igual que de su sexualidad. Estas etapas acentúan ciertos comportamientos que las definen. En esta parte del informe se presentan dichas etapas definidas por las participantes.

La niñez es un referente importante para comprender la historia de vida de una mujer. Según las participantes, la niñez inicia aproximadamente a los cuatro o cinco años y finaliza a los diez. Andrea, una madre no indígena del municipio de Livingston relata cómo se caracterizó su niñez; esta es representativa para todas las demás madres.

“Fijese de que ha habido un cambio brusco en lo que fue mi infancia y la infancia de mis hijos. En mi infancia las calles no estaban pavimentadas, había muchos arriates de flores así cercos, es que los cercos de las casas eran de plantas. Así era, menciono esto porque ese era nuestro campo de juego. Entonces ahora se mueven para ir de un lado a otro y punto. En cambio esa era nuestra área operante, andábamos corriendo en las calles de un lado para otro porque de verdad no había tantas motos, ni tantos carros. De hecho con mi papá empezamos a contar cuántas motos había cuando yo era adolescente y eran 12 hasta cuando me gradué perdimos la cuenta. Mi moto era como el número tres o cuatro y ahorita no se puede contar. Bueno entonces si se da cuenta ha habido un crecimiento muy grande en Livingston y muy rápido, muy muy rápido. Este nuestro juego era andar corriendo entre esos cercos de plantas y lo usábamos para diferentes cosas. Por ejemplo, cuando jugábamos de tiendita era ir a arrancar hojas que ya teníamos clasificadas, unas eran las hierbas, otras eran no sé qué y los claveles les sacábamos la miel los exprimíamos y vendíamos botellitas de aceite que era esa miel, los pétalos de los claveles eran otras cosas, las piedritas eran huevos y así y cierta hoja era el dinero ya teníamos todo listo. Cuando no era de jugar con las plantas, jugábamos desco [escondite]. Entonces todos esos cercos de todas las vecindades nos servían para escondernos porque como eran diferentes formas, alturas, nos encaramábamos que si adentro que si arriba. Si no era esos juegos de andar corriendo o de tienda, en la calle como no había carros, jugábamos escalerita o cosas de marcar en la tierra, nuestro juego era la calle, las vecindades y los patios. Siempre teníamos el momento para jugar con los varones. Era divertido, divertido. Antes como no había tanta lancha y todo eso, casi que dos, tres, cuatro veces a la semana nos bañábamos en el río. No que ahora que mi hijo me pide permiso para jugar yo lo pienso y lo repienso, porque las lanchas que salen ahí, muy contaminado, tiran botellas rotas, está muy contaminado y muy sucio entonces yo lo pienso y lo pienso. Pero en aquel tiempo nosotros veníamos de la escuela y tirábamos el uniforme y a bañarnos. Aunque acostumbrábamos tener shorts viejos y camisas viejas para tirarnos. Mucho tiempo atrás abajo del uniforme uno carga un short entonces solo era de quitarnos la falda y dejarla por allá. Eso es y jugábamos y jugábamos. Daban las 10 de la noche y mi mamá vénganse para adentro que ya es tarde. Felices de la vida corriendo en las vecindades, que cuando yo escucho a mi mamá, mis abuelitos hablar de lo sano que era antes, yo digo: increíble cómo se siente la diferencia igual con mis hijos que antes era sano, no como ahora, y yo ya estoy haciendo lo mismo. Eso era, y así ubico mi infancia. Y que como aquí hay muchos balnearios: que si a bañarnos a tal lugar, que si al cocolique, al río.” (MLVE1)

De acuerdo a la experiencia anterior se puede observar que la niñez se caracteriza por la ausencia de responsabilidad. Por tanto se adjudica que dentro del hogar la niña juega un papel en donde su principal tarea era divertirse a través de juegos con sus pares. Sin embargo, también se hace énfasis en cómo los constantes cambios demográficos y tecnológicos han modificado las formas de vivir dicha etapa en la generación actual. También se observó que en esta etapa no se marcan los roles de género de forma tan acentuada; aunque ya se inicia con la distribución de tareas específicas para cada género, no se realizan con una responsabilidad fuerte. En cuanto al pudor, este no toma un papel principal en las relaciones sociales debido a que se considera a la niñez como una etapa de inocencia.

La niñez también es marcada por situaciones familiares que la afectan y que permean otras etapas, como la violencia intrafamiliar y la desintegración. Esto hace que se dejen de lado las actitudes que la mayoría de participantes le adjudicaron a dicha etapa. En Alta Verapaz, “Lucía” nos relata cómo fue su niñez:

“Bueno la mera verdad cuando yo era señorita, fue muy diferente porque yo viví sin mis padres cuando yo era niña. Mi papá era irresponsable, le pegaba a mi mamá, todo eso y se dejaron. Nosotros crecimos junto con mis cuatro hermanos muy tristes. Mi mamá solo se llevó a mi hermano que entró se llevó y nos dejó a nosotras tres mujeres con mi papá, porque mi papá no permitió que nos llevara mi mamá. Allí vivimos muy tristes, no comíamos no sé cómo pasamos pero pasamos verdad. De allí cuando yo tenía como seis o siete años, regresé con mi mamá, le dije a mi papá que me fuera a dejar con mi mamá, que hizo mi papá me fue a dejar con mi mamá porque mi mamá trabajaba. Ella buscaba trabajo para sobrevivir con su hijito, pues que hizo mi papá me fue a dejar, yo encontré a mi hermanito pequeño, empezábamos a jugar y todo eso, y que vio mi papá se fue otra vez con mi mamá entonces a los ocho o nueve años se vinieron para acá” (MAVQ1).

Estas dos experiencias ejemplifican que a pesar de que existe una concepción de lo que caracteriza a esta etapa, que se relaciona con el juego y la diversión, existen factores particulares que definen la construcción individual de la niñez con base en el contexto familiar y comunitario.

La etapa de niñez y lo que la caracteriza se empieza a transformar con el pasar de los años. El cuestionamiento es ¿cómo se define cuando una niña deja de serlo? A partir de la interpretación de lo que las participantes dijeron, esta se da a través de cambios que van desde lo social hasta lo biológico. “Francisca”, una madre q’eqchi’, compartió lo siguiente:

“Una niña se ve bien, se conoce, porque yo digo que tienen de cinco años para 10. Porque como yo tengo mis hijas yo me di cuenta que mis hijas se convirtieron en señoritas a los 10 años porque crecieron bien. Yo diría que de cinco años a 10 son unas niñas porque todavía juegan con muñecas, andan haciendo travesuras en la casa, pero ya cuando se convierten en señoritas, cambian.” (MLVQ1)

Por lo que expresó Francisca, el ser “señoritas” es cuando se adquieren más responsabilidades dentro del hogar y con la comunidad. Ellas inician con un papel más activo en la distribución de las tareas en la casa. Esto va de la mano con los roles de género que se les imponen. “Amanda”, del municipio de Chisec, contó cuál fue su experiencia al ir convirtiéndose en señorita:

“Pues antes o cuando te conviertes en señorita, pues iniciabas una etapa donde comenzabas a tener responsabilidades en la casa o el trabajo que tenés que realizar y dejas de jugar, no es que no quieras jugar, sino que debes de enfocarte a tu trabajo. Antes lo que hacía era cortar cardamomo, nos juntábamos con mis amigas, y cuando regresaba a la casa me toca a tortear y preparar la comida.” (MAVQ3)

En la etapa definida como “señoritas”, comienzan a puntualizar en ciertas implicaciones tanto sociales como biológicas. En el ámbito social se da un cambio de roles, por lo que jugar, que fue característico de la etapa de la niñez, se deja en un segundo plano y el papel dentro del hogar pasa a ser lo más importante. En el caso de Amanda, las responsabilidades las asumió cuando ya fue considerada señorita; esto es compartido por las demás participantes. De igual forma, el ser señorita se reconoce a través de los cambios biológicos como el crecimiento de vellos corporales, desarrollo de pechos y ensanchamientos de cadera, que son los que más sobresalen.

Un cambio biológico considerado como el punto de quiebre es la menarquia. Es en ese momento en que social y culturalmente se deja de concebir a la persona como niña y se inicia a verla como una señorita. Dichos cambios contienen repercusiones sociales y psicológicas directas en la vida de las mujeres que lo experimentan. Se asume que una vez la niña ha menstruado, debe tener comportamientos, actitudes y pensamientos distintos. De igual manera se les imponen nuevas reglas de comportamiento, las cuales llevan implícitos los roles de género que se asignan según el contexto. En primer lugar se les adjudica una responsabilidad mayor tanto individual como colectivamente; algunas de las mujeres entrevistadas mencionaron hacerse cargo de sus hermanos pequeños y del hogar con la llegada de los cambios biológicos mencionados. Esto implica que la responsabilidad del hogar recae sobre ellas. En este punto, la distribución de los roles de género dentro del hogar se ve

realmente enfatizado a orientar a la mujer para que realice los quehaceres del hogar. Las participantes, al pasar por la menarquia, salieron menos de casa; se inicia la reclusión tanto por su rol más activo en las tareas domésticas como por motivos de protección debido a su potencial procreador.

Es importante resaltar que durante esta época de cambios las niñas se ven bajo mucho estrés y viven situaciones de miedo porque no saben lo que les está pasando. Esto se observó especialmente en esta generación [de las madres]. Ellas dijeron no haber tenido conocimiento completo o bien fragmentado acerca de la menarquia, pues solo existía una noción de que vivirían un cambio pero no sabían cuál ni de qué forma. Se determina aquí que nadie de su familia les habló respecto al tema, por tanto, existía también miedo para hablar con la mamá al momento de haber vivido la menarquia. La mayoría de madres expresó haber sentido miedo o susto y que no tenían idea de qué debían hacer, porque muchas no sentían la confianza de poder hablarlo con la madre o alguien cercano. Las madres vivieron esta etapa en un círculo de silencio. Esto se refleja en lo que “Marta” narra: *“pues, como le digo ya tenía la idea más o menos. Me sentí con miedo, tenía miedo, incluso tenía miedo de decirle a ella. Pues no sabía qué decirle ni cómo decirle. No pensaba nada solo sentía miedo...Sí fue difícil porque tenía la idea pero no sabía, y lo más difícil era decirle a mi mama. Cómo le iba a decir, qué le iba a decir si ni sabía el nombre exacto que era”* (MAVE1). Ella creció en Retalhuleu con una hermana y tres hermanos. Cuando fue su primera menstruación, tuvo mucho miedo de contarle a su madre, pero al final lo hizo. La mamá le explicó cómo debía utilizar los trapos durante esos días y le dijo que no debía cargar cosas pesadas o hacer mucho ejercicio porque bajaba más o se podría quedar estéril. Pero un día, manchó la ropa con su menstruación y no acudió con su mamá y, cuando ella sentía fuertes cólicos menstruales, a su parecer no podía hablarlo y simplemente debía aguantar el dolor.

Se evidenció que la generación de las madres no tuvo mayor acceso a la información antes de que vivieran estos cambios. La misma se dio por parte de la madre únicamente después de que ya habían pasado por esa situación, de manera fragmentada y entre regaños, sin mayor explicación de lo que realmente era, lo que provocó la censura en cuanto las niñas mostraron cierto interés sobre el tema. Los regaños iban dirigidos mayoritariamente cuando se preguntaba sobre la menstruación y las prohibiciones respecto al mismo tema. A continuación se presentan algunas citas que ejemplifican la falta de guía e información durante esta etapa:

5.1.1 Alta Verapaz, Chisec

Amanda explicó: “cuando le dije, pues me dijo que siempre pasaba eso y no me dijo qué tenía que hacer, pues ahí también se ve que nuestros padres pues no estaban informados de algunas cosas sobre la menstruación de una mujer.” (MAVQ3)

“Leonela” dijo: “no sabía nada, prácticamente yo no sabía nada, mi mamá todo me lo tenía oculto, nunca me dijo, nunca me habló de que eso me iba a pasar, ya cuando yo lo vi me sorprendí bastante, empecé a sangrar y me puse a llorar ¿qué era?, y mi mamá lo que hizo primero fue regañarme.” (MAVEQ4)

5.1.2 Izabal, Livingston

“Andrea” relató: “este, las mamás algunas de plano tenían el cuidado de explicarles y todo, pero así como yo me enteraba con mis compañeras, entre las patojas es tema de conversación, y si uno no sabe uno pregunta: ¿qué?, ‘ay, ¿vos no sabés pues?’. Todavía te lo regañan todo, ‘la menstruación hombre, cuando sale sangre’, o sea, así a la brava es una didáctica práctica. Entre las mismas patojas se informan de todo. Es raro, un adolescente no desconoce muchas cosas. El problema es la forma en que lo conoce. Pero sí sabe. . . No me recuerdo, creo que no. Hasta en el bach [bachillerato] nos hablaron de sexualidad, pero en sexto o algo así de menstruación no. Tal vez por un tema así de ciencias naturales cuando a uno le dejan de tarea que si las células, la vulva, la vagina, como partes tal vez así. Pero no me recuerdo que nos hayan sentado la maestra y diga ‘bueno, y les voy a explicar’, no recuerdo.” (MLVE1)

“Natasha” narró: “porque por ejemplo, cuando a uno le venía la regla a mí nunca mi mamá me habló de que te tenés que preparar que no sé qué. A mí cuando me vino la menstruación la primera vez yo dije que alguien me había rompido con una botella y que era mi regla.” (MLVG1)

El círculo del silencio sobre la menstruación se rompía cuando estas tuvieron la menarquia. Esta generación tuvo como principal fuente de información a sus madres. En dado caso no estuviera presente, la familiar mujer más cercana tomaba dicho papel. Del mismo modo la escuela fue una fuente de información, porque algunos maestros sí hablaban sobre el tema, como lo menciona “Marta”: “sí, que todas las mujeres íbamos a sangrar tres o cinco días al mes, eso nos lo dijeron en la escuela” (MAVE1). También era un espacio para socializar con las compañeras las inquietudes respecto al tema. Aunque esta información se diera a destiempo y fragmentada, era con la que se contaba. Esta se limitaba a que sucedía cada mes y que era algo por que todas las

mujeres pasaban. Se les explicaba qué cuidados íntimos debían tomar, cómo colocarse trapitos o toallas sanitarias. Dentro de estos cuidados, se les informaba que había ciertas cosas que no podían hacer durante ese período y que responden más a prácticas culturales que concuerdan en ambas regiones, como no bañarse con agua fría y muy seguido debido a que la menstruación se concibe como “caliente”. Esto se aprecia de mejor forma en la cita de “Sofía”: *“pues no, mi mamá no me preguntó, mucho menos mi papá solo mi tía me dijo que no tenía que bañarme en agua fría ni comer helado, porque me dijo que era caliente la menstruación, ‘si no ya no se te va a bajar, se va a quedar como una piedra en tu estómago a través de eso te vas a hinchar’ me decía”* (MAVQ’2).

En Livingston, las participantes dijeron que no bañarse se debía a que los poros estaban abiertos. Así lo indicó Natasha: *“bueno, por ejemplo nosotros los garífunas cuando yo tenía mi regla no nos bañábamos porque mi mamá nos decía que los poros estaban abiertos y que teníamos que cuidarnos. Entonces solo el día que nos viniera nos teníamos que bañarnos y arreglarnos. Después solo entibiar agua para lavarnos y asearnos. No podíamos comer huevo porque la sangre apestaba. No podíamos comer pescado porque la sangre apestaba. . . Porque decía mi mamá que en aquellos tiempos uno cuando tenía su regla tenía que estar en su casa. Por ejemplo, solo de la escuela para su casa. No tenía que estar ahí caminando en la calle o jugando porque eso era malo. Porque dicen que habían malos espíritus. El demonio se le penetraba a la persona porque como uno tiene sangre, así decía la gente. Era el espíritu malo, en garífuna se dice mafia”* (MLVG1). Andrea: *“no porque el cuerpo como que los poros están dilatados y todo eso uno está como más expuesto. Y el muerto como de fio, una cosa que le llaman ‘fio’, entonces de que puede agarrarlo y que algo que no sé qué”* (MLVE1).

A partir de las citas anteriores se ve que la menstruación para las madres de Livingston también tiene implicaciones sociales como no salir de casa para ir a un velorio o porque hay demonios en la calle; esto va asociado al aislamiento que las mujeres viven después de la menarquia. Además, los cuidados también estaban ligados con cierto tipo de comida que no se debía de consumir debido a que “apestan la sangre”, como los huevos, la leche, el aguacate, la mayonesa, el arroz y el pescado. Esto en contraste con las madres de Alta Verapaz quienes no mencionaron comidas específicas que no debieran consumir.

Otro de los principales consejos que recibieron las madres de ambas regiones durante esta etapa, aunado a las prohibiciones antes mencionadas, fue el tener cuidado con los hombres. Se les enfatizó que se debían cuidar de los hombres porque podían quedar embarazadas. Leonela, del municipio de Chisec,

perteneciente al grupo étnico q'eqchi', dijo: *"hasta después me dijo mi mamá verdad, de que no podés, no podés ahorita ya no podés que te toque un hombre, ni que le des la mano, mira donde te sentás, hay limpias el baño primero y así verdad"* (MAVQ4). Esto generó miedo y desinformación en la generación de las madres, lo cual lleva a que la toma de decisiones se diera mayormente influenciada por los roles de poder establecidos en una relación y no con base en información eficaz y verdadera sobre estos temas. Asimismo, dentro los establecimientos educativos se limitaron a ver la sexualidad desde términos puramente biológicos, el uso de preservativos e incluso se les inculcó la virginidad haciendo alusión a un valor moral.

Al convertirse en una señorita se vive un proceso en donde las emociones y sentimientos empiezan a ser más fuertes, en especial cuando se relaciona con el sexo opuesto. Surge una nueva forma de establecer lazos sentimentales y comienza el despertar general de la sexualidad que se caracteriza por las actitudes que las niñas empiezan a tomar, como el tener vergüenza. Esta nace a raíz de la experimentación de muchos sucesos, como enamorarse. Es en este punto, cuando aparecen los lazos amorosos y el noviazgo, generalmente a través de redes sociales [conocidos] o por medio de cartas. Se crean espacios en donde se establecen estas relaciones sentimentales. En Chisec se daban en los molinos y en las calles, mientras que en Livingston se daban en lugares como "La Capitanía" que hasta la actualidad, siguen siendo importantes para estos mismos motivos. La mayoría de madres tuvieron novios a escondidas, menos el caso de una madre garífuna quien sí presentaba a su pareja ante su familia. Fue recurrente en Chisec que las madres dijeran que no pasaron por la etapa del noviazgo, ya que eran los padres quienes decidían en qué momento se casaba y con quién. Esto se ejemplifica con el comentario de Sofía, madre q'eqchi': *"a en una tienda, yo estaba en una tienda acá en Chisec, él trabajaba aquí en una oficina donde trabajaba su papá. Yo soy de Carchá, venimos acá por el negocio de mi mamá. Ella tenía comedor y tienda. Él me conoció en esa tienda. No me recuerdo qué me decía. Él me hablaba pero yo no le hacía caso porque no me gustaba, no lo quería. Lo que hizo fue hablar directamente con mi mama y mi mama le dio permiso"* (MAVQ'2).

Además, la pérdida de la virginidad prematrimonial con algún hombre implicaba que las mujeres se tenían que casar con esos hombres, sobre todo si quedaban embarazadas. En el municipio de Livingston la generación de las madres se unía en matrimonio o solamente de hecho por un embarazo que se daba dentro del noviazgo. Incluso muchas veces el matrimonio se daba con el hecho de ver platicar a un hombre con una mujer, porque se creía que ya habían tenido algún tipo de contacto.

Las relaciones sexuales prematrimoniales fueron comunes dentro de las participantes. En Chisec la mayoría de madres afirmaron desconocer qué era una relación sexo genital hasta el momento de tener la primera. Esto llevó a que muchas se casarán por haber quedado embarazadas en la primera relación sexual que generalmente sucedía en el monte o en la casa cuando estaban solos. “Paty” compartió su experiencia: *“no, nunca, o sea nos decía que nos cuidáramos si teníamos novio. Pero ¿de qué?, no sabíamos jajaja. No nos decía de qué. Póngale yo no sabía que uno al tener una relación, uno quedara embarazada así por así pues no...Fue bonito pero, también, yo no estaba segura. Fue bonito pero a la misma vez yo sentía que no debería de haber hecho nada porque no estaba segura, como que yo quería estar con él pero como que no”* (MAVQ'1).

En contraposición, las mujeres en Livingston tenían conocimiento de lo que era una relación sexual, aunque algunas de manera fragmentada, pero sí se reconocía que era a través de una penetración. Otras recibieron consejos pero hasta después del matrimonio. “Jimena” relata qué era lo que ella sabía: *“no porque como ya antes ya me había explicado varias cosas, cómo yo iba a quedar embarazada, cómo iba a ser mi primera relación sexual, lo mismo me dijo ella de que no fuera a asustarme de que mi primera relación sexual te va a doler un poco me dijo al tener penetración del pene de tu esposo me dijo vas a sangrar me dijo porque ahí es donde ya se te rompe la telita, una telita que tenemos cuando somos niñas me dijo entonces al romperse eso vas a sangrar me dijo pero no es nada grave no es nada delicado entonces ya vas a pasar a ser una señora ya no vas a ser una niña ahí vas a perder tu virginidad. Y así.”* (MLVG2). Las relaciones prematrimoniales se llevaban a cabo en espacios como el parque, la discoteca o en un lugar oscuro. Como se mencionó anteriormente, la información que se tenía era por medio de otras fuentes como centros educativos o por medio de los pares, es decir, personas cercanas en términos de edad, entorno y contexto.

Es importante mencionar que dos de las madres participantes fueron violadas y esto representó su primera relación sexual. El concepto de virginidad y lo que se le adjudica social y moralmente influyó en la historia de vida de Natasha, madre garífuna: *“no porque resultó que él fue, con él fue con quien me quedé. Porque ya no había marcha atrás, porque como siempre nos decían en aquellos tiempos nuestra familia siempre nos recalcan que cuando un hombre le hace la primera vez el amor a una mujer, con él se tenía que quedar”* (MLVG1). Al igual que en la vida de “Bárbara”: *“...como ya me habían violado y a nosotras nos habían hecho saber que una mujer que ya no era virgen ya no valía y que ningún hombre hacía aprecio de ellas, yo lo vi a él muy humilde y desamparado también y le dije yo, y cuando yo vine a conocer aquí había una familia que lo quería mucho a él y me dijeron que era muy buen hombre*

que como yo trabaja y a como yo era de inteligente que íbamos a lograr hacer mucho en la vida y lo creí (MAVE2). Estas vivencias y lo que se recalcó en torno a la virginidad, influyó en la forma de cómo ellas decidieron tomar una pareja, ya sea impuesta o por decisión propia, pero reforzada por el imaginario que rodea al tema de la no virginidad. Esto demuestra que las pautas que se enmarcan alrededor de dicho término, crean formas de comportamiento socioculturales dentro de una comunidad.

Entonces, la pérdida de la virginidad supone el pasar a otra etapa de la vida, pues la concepción social que se tiene es que las mujeres que ya tuvieron relaciones sexuales dejan de ser señoritas y pasan a ser señoras, como lo expone “Marta”: *“ya cuando se dice que es una señora es cuando tiene ya su esposo o su pareja. Pues yo pienso que la diferencia es que una señorita es que está sola y sigue siendo señorita, pienso yo”* (MAVE1). Igual lo explica Jimena: *“eh bueno yo entiendo así verdad porque así me explicó mi mamá y lo vi en enfermería que uno deja de ser señorita cuando uno ya tiene su esposo porque nosotros tenemos una telita en nuestra parte que cuando esa telita se rompe, nosotros dejamos de ser señoritas y es lo que yo les he explicado a ellas uno pierde su virginidad entonces yo les digo a ellas ustedes son mis niñas ahorita ya son señoritas porque ya viene su menstruación y ustedes van a dejar de ser niñas el día que tengan su esposo, que ya tengan relaciones sexuales con él entonces ustedes van a perder su virginidad.”* (MLVG2)

El tema de la virginidad es reforzado dentro de todos los grupos étnicos como una muestra de pureza. La pérdida de esta conlleva la estigmatización dentro de la comunidad y de la familia. Varias participantes mencionaron que si no se era virgen al momento de estar en un matrimonio, podía haber reclamos por parte de la pareja o la podían devolver con el padre. Jimena se expresó así sobre este tema: *“en aquellos tiempos sí. En aquellos tiempos cuando un hombre sabía que la mujer no era señorita, se la iba a entregar a su papá. Porque dicen que en aquellos tiempos cuando una patoja se le celebran los quince años es porque decía mi mamá que cuando una quinceañera le hacían una fiesta y le hacían Misa, es porque iba ir a regalar su virginidad a la Virgen. Pero ahora no, virgen o no virgen le hacen su fiesta de quince años. Se ha perdido todo...En aquellos tiempos no, porque en mi juventud siempre mi mamá me decía ‘si el hombre le pide a usted que le demuestre su amor, dígame que vaya a acostarse con otra persona pero con ustedes no, tienen que valorarse’. Porque en aquellos tiempos nuestras madres siempre valoraban eso. Por ejemplo, si una mujer ya no tenía virginidad, el hombre ya no le hacía caso”* (MLVG2). Por su parte, “Mariana” narró: *“sí, por muchas razones porque para que no hayan conflictos, porque lo primero más los hombres no tienen esa conciencia como son machistas la mayoría, ¡ah! Es que yo no te conocí virgen’ le echan en cara muchas cosas. Si se oye mucho eso, ‘así yo no te conocí’, en cambio uno ya así uno tiene su derecho de decir ‘no, si usted me conoció en mi casa’, por decirlo así”* (MLVE2).

El que las madres no hayan tenido información sobre las relaciones sexuales, tuvo como consecuencia que estas decidan compartir información sobre las relaciones sexo genitales con sus hijas. Algunas de ellas quedaron embarazadas durante su primera relación sexual, algo que no desean para sus hijas. Por lo cual, varias de las participantes les han informado sobre qué es tener relaciones sexuales; sin embargo, esto no quiere decir que se les dé una información clara y abierta en todo sentido. Aún persisten reservas con respecto a este tema y se promueve la abstinencia con base en valores judeocristianos; además, se hace énfasis en los riesgos a los que se exponen principalmente sobre las enfermedades de transmisión sexual y el embarazo. Esto se ejemplifica con la siguiente cita de Natasha: *“entonces por eso que yo ahora, yo con la Coralia yo he platicado mucho. Yo he platicado con ella, porque en aquellos tiempos como le vuelvo a repetir, las madres eran reservadas con sus hijas pero hoy en día conforme como va el tiempo, una de madre no le puede ocultar nada a sus hijas. Como yo le digo a mi hija: mira en primer lugar cuando tengas novio, preséntamelo y en segundo lugar que nadie te diga hagamos eso porque solo dos cosas tenés que esperar ahí el embarazo y la enfermedad que es el sida mamita. Para todo llega su tiempo, lo que tenés que hacer es prepararte para el día de mañana. Yo no te estoy apartando de que no vas a tener un noviazgo, pero para tener un noviazgo uno puede tener un noviazgo, un noviazgo sano sin estar chachalaqueando con este o estar metiéndose la pata con él. No, un noviazgo sano. Para el día de mañana si el hombre quiere casarse contigo, iok!, está bien, pero no apresures tu vida porque hay muchos espejos aquí en Livingston. El espejo más grande que tenés es tu madre así es que mamita prepárate. Por eso es que yo lucho para sacarte adelante porque no metas tu pata porque el día y la hora que tú metas tu pata yo te echo de mi casa, porque hoy en día los jóvenes se apresuran, ¿crees vos que solo porque te vas a ir a acostarte con un hombre ya le demostraste que tanto lo amas? Según vos ya no te va a dejar iay! mamita al no más que él sepa que ya te hizo como él quiere, te deja y busca otra. Pero hoy en día que somos muchas mujeres para los hombres, valórate porque yo cuando fui señorita yo me valoré”* (MLVG1).

Las madres participantes definieron que una señora es aquella que se casa y pierde la virginidad. En esta etapa se asume otro tipo de rol, que es el de mujer casada o unida responsable de atender al esposo y los hijos; esto define y estipula el papel de la mujer dentro del matrimonio. Es importante mencionar que la desinformación que se tiene desde la niñez, repercute en esta etapa dado que se empieza una vida sexualmente activa sin mayor información o información fragmentada. Por tanto, se vive una sexualidad basada en los roles de poder que se establecen dentro de la relación y esto muchas veces no permite que se dé un espacio al placer femenino. La toma de decisiones en cuanto a la relaciones sexuales,

como en el caso de Bárbara de Chisec, se le deja al hombre: *“cuando él quería”* (MAVE2). Contrario a esto, en Livingston las mujeres dijeron que ambos tomaban la la decisión de tener relaciones sexuales, con excepción de Natasha. El no poder decidir sobre los cuerpos y muchas veces tener relaciones sexuales sin realmente desearlas conlleva a que el placer sea relegado en importancia dentro de la pareja. Esto implica que las relaciones sexuales y el cuerpo de la mujer se vean ligados a un papel puramente reproductivo dejando en segundo plano el placer sexual.

Las participantes reconocen que el sexo es algo normal; sin embargo, no mencionan los métodos anticonceptivos como una respuesta para no quedar embarazadas y se sigue divulgando y enfatizando la abstinencia como el mejor método para prevenir el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual. Esto no significa que las madres no tengan conocimiento de las enfermedades de transmisión sexual y cómo prevenirlas. La mayoría de ellas conoce que existen varias enfermedades y consideran que la mejor forma de prevenirlas es con el uso del condón; esta información la obtuvieron en los centros de salud o a través de folletos informativos. “Marta” explicó que existe *“la gonorrea, el VIH sida, el papiloma y solamente...Sí, yo pienso que es teniendo cuidado y no meterse con cualquiera, usando condón”* (MAVQ'4). Al igual que Andrea: *“...Yo traje, una vez teníamos un trabajo y yo traje unas fichas que nos dieron en el centro de salud de enfermedades venéreas, las fotos. Fue horrible. Qué cosa más horrible, horrible, ¿ya las vio? Son horribles, son horribles. Son importantes, yo se las enseñé a mi hija”* (MLVE1). La información está en ellas y se la transmiten a las hijas, en especial el tema del sida, pero no se pudo indagar cuánto ponen en práctica el conocimiento que tienen sobre este tema.

Es necesario mencionar que las madres no solo guían a sus hijas con respecto a las enfermedades de transmisión sexual, sino también las aconsejan sobre la planificación familiar, en especial las madres del municipio de Chisec. Ellas enfatizan en decirles a sus hijas que es importante planificar debido al alto costo de la vida y que por lo mismo, no se pueden tener tantos hijos. La mayoría de madres de ambas regiones utilizaron la planificación familiar con el fin de poder darles un mejor futuro a sus hijos y así poder suplir las principales necesidades de ellos. “Mariana” ejemplificó lo anterior: *“con mi esposo que no podemos tener más hijos, porque él dice que ellos pobrecitos. Por ejemplo: ahora que hay escasez, no hay dinero y algo así. Juntos decidimos. Él me decía que a un principio no nos decidíamos si tres o dos o uno. Solo él me decía, cuando nació la nena me dijo que evitara y luego yo le dije que no quisiera evitar. Vaya está bien. Y así decidimos, yo quede embarazada de nuevo y luego con el bebé. Yo decidí que no quería evitar a los 30 años. Después de mi primer hija, evité tres años”* (MAVQ'2). Dentro del matrimonio se observa que la mujer y el hombre llegan a un consenso y mantienen la comunicación con respecto al tema de la planificación.

Dentro del matrimonio el hombre toma las decisiones más importantes y establece las pautas de comportamiento dentro del hogar. En contraste, la mujer juega un papel pasivo con respecto a las decisiones que se toman en el hogar y se dedican a la atención del esposo e hijos. Sin embargo, varias de ellas trabajan para ayudar al esposo y dar a sus hijos una estabilidad económica diferente a la que ellas tuvieron. Esta generación se encuentra con niveles de educación desde primaria hasta universitarios.

En el caso de Chisec, dos de las madres han sido apoyadas constantemente por el esposo para que ellas se superen académicamente. El nivel de escolaridad también ha influido en la forma en que las madres transmiten la información a sus hijas, debido a que estas tienen más conocimiento y pueden expresarse más fácilmente y con mayor certeza, a diferencia de la generación de las abuelas quienes no contaban con suficiente información. Marta, que es enfermera profesional, considera que el tener una mejor preparación intelectual ha ayudado a comunicarse mejor con sus hijos; sin embargo, no habla con ellos sobre los temas de sexualidad tan abiertamente debido a que no se debe “tener libertinaje” con respecto a dichos temas.

En el matrimonio y en los roles de género que se les asignaron a las mujeres a lo largo de sus vidas, ellas se rigieron por el rol reproductivo que se adscribe al ser mujer. La última de las etapas que constituyen la vida de la generación de las madres es la ancianidad. Esta se determina con base en la llegada de la menopausia, el regreso a ser niña y el enfermarse frecuentemente. Al mismo tiempo se deja atrás su sexualidad pues se concibe que al llegar a la menopausia, con todos los cambios físicos que se sufren, estas ya no se encuentran social ni biológicamente percibidas como un ser sexuado.

“Rosario”, madre q’eqchi’ del área de Livingston, la habla sobre la ancianidad: *“pues creo que sí porque desde hace unos meses que ya no se me baja la menstruación. Me siento pues ya una señora muy grande porque uno ya no puede tener relaciones con su esposo. Porque se seca la vagina y ya no lubrica al momento de tener relaciones”* (HLVQ2). Al mismo tiempo Mariana, madre q’eqchi de Chisec se expresó así de esta etapa *“pues lo que he visto o lo que he escuchado lo primero es que dejan de tener menstruación y que las mujeres mayores pues se les respetan, además se les conoce como nuestros abuelos”* (MAVQ2). El respeto por las personas ancianas había sido un eje importante dentro de la cultura de los grupos étnicos garífuna y q’eqchi’; en la actualidad, varias madres de ambas etnias consideran que se ha disminuido ese respeto por los ancianos y el conocimiento tradicional que ellos manejan.

A modo de cierre se puede observar que las madres, con todo su contexto, han decidido establecer un cambio con sus hijas, esto debido a que las experiencias fueron en cierto punto traumáticas y conllevaron a situaciones de estrés que influyeron en su decisión para hacer las cosas diferentes con sus congénitas. Aunque las madres han recibido información sobre la sexualidad en centros educativos, centros de salud o en otros medios, la información que ellas ponen al alcance de sus hijas ha surgido, en especial, desde las experiencias propias, las cuales tienen más contenido biológico y cultural debido a que ellas no fueron parte de esta nueva corriente que incentiva la EIS.

5.2 La generación de las hijas

Dentro de esta sección del informe se condensan las historias de vida de la generación de las hijas en ambas regiones. A través de la comparación de las experiencias, que fueron marcadas particularmente por su contexto social y cultural, se converge en la construcción subjetiva de las concepciones en cada una de las etapas que vive una mujer. Se busca enfatizar la comprensión de las experiencias en torno a la sexualidad, sin dejar de lado la individualidad de cada una de las participantes. La vida de una mujer se ve influenciada por ciertos cambios que definen etapas importantes para su comprensión como fémina al igual que de su sexualidad, las cuales acentúan ciertos comportamientos que las definen. En esta parte del informe se presentan dichas etapas descritas por las participantes.

La generación de las hijas comparte ciertas características empezando porque son señoritas con un grado de escolaridad hasta tercero básico y se encuentran entre 15 y 16 años de edad. Para las participantes hijas, la vida de una mujer se divide en varias etapas que son: niñez, adolescencia, señorita, señora y anciana. En comparación con la generación anterior, la de sus madres, reconocen una fase más de la vida: la adolescencia. Esta etapa se reconoce como de transición entre la niñez y el convertirse en señorita, ya que en esta ellas observan que están dejando de ser niñas pero aún no tienen la madurez y responsabilidades que implica ser señorita.

La niñez para la generación de las hijas, se caracteriza por las dinámicas que se desenvuelven a través de actividades lúdicas, en donde no se tienen responsabilidades específicas asignadas. Asimismo existía una ausencia de vergüenza debido a que no se tenían preocupaciones de ningún aspecto y esto daba lugar a que existiera una despreocupación de su entorno. Según las participantes, la niñez se comprende en términos etarios desde cero hasta 11 o 12 años. “Tanisha” de 15 años, comenta que para ella la niñez es *“como de cero a 11 años quizás. Jugar es lo único que les importa a*

ellos es jugar, jugar y jugar. No tienen preocupaciones, solo jugar, duermen soñando jugando comen jugando y todo. Si yo jugaba mucho.” (HLVG2) Por otro lado, las participantes también reconocieron que las características no son únicamente en cuanto a su comportamiento sino también en cuanto a su constitución física, como se evidenció en la generación de las madres.

“María”, de Chisec, Alta Verapaz, cuenta *“que me gustaba jugar, me divertía más, hacía lo que yo quería, ahora que ya vamos creciendo, ya nos va dando un poco de pena, un poco de vergüenza, verdad. . . Uno por ejemplo así de niños, uno casi no tiene responsabilidades solo se la pasa jugando. Cuando era niña era más chaparrita, era más gordita. Todavía no se le han formado bien las caderas, los pechos aún no le han crecido.” (HAVE2).* “Coralia” expresó que *“para mí lo que la distingue es de que, por su cuerpo. Para mí de esa manera se distinguen. Que no tienen senos, le gusta jugar. De toda esa manera se distingue a una niña y que no ha desarrollado.” (HLVG1).*

Es decir, conciben su cuerpo de niña como un elemento importante que las define como tal. De igual forma esto se refleja en la forma de vestir. “Roberta” enfatiza en eso y cómo cambia en comparación a la etapa actual: *“Ya con ropa más, digo ya no es niña, esas blusitas y todo, que son blusas ahora pegadas y pantalones así pegado, se visten diferente a como eran antes.” (HAVQ4).*

Finalizando la etapa de la niñez, el cuerpo que las caracterizó como tal se va transformando. Es justamente en ese período de tiempo en que las niñas reconocen que empiezan a cambiar y están dejando atrás la niñez, porque para ellas los cambios en el cuerpo anteriores a la menstruación fueron una pauta de que estaban dejando atrás dicha etapa. “Pati”, hija q’eqchi’ del municipio de Chisec explicó cómo fue para ella este proceso: *“a los doce años, porque a los doce años fue cuando yo empecé los cambios en mi cuerpo. Al inicio se me empezaron a crecer los pechos y luego empecé a menstruar a los doce años” (HAVQ1).*

De la misma manera “Tanisha”, una de las hijas entrevistadas garífuna, contó su experiencia: *“bueno desde los 12 años empecé a tener vellos yo sentí que empezó a cambiar mi cuerpo, primero me crecieron los vellos después el pecho mis caderas yo la siento igual de cómo era antes pero dicen que ahora que he crecido más me han dicho que tengo un poquito más de cuerpo que antes porque antes era incluso más delgada que ahora.” (HLVG2)*

A diferencia de la generación de las madres, las hijas distinguen que entre la etapa de la niñez y el ser señorita existe otra etapa llamada adolescencia. Las hijas consideran que esta comprende entre los 13 a los 18 años, la cual las madres consideran como parte del ser señoritas. Se caracteriza por los cambios físicos como la menarquia al igual que el despertar el interés hacia el sexo opuesto. Este interés se refleja por el hecho de que cambian su forma de vestir y empiezan a preocuparse más por su aspecto exterior; lo hacen arreglándose, maquillándose y utilizando vestimenta más ajustada. Es en este punto donde comienza el despertar sexual de las hijas participantes. Esto se puede reflejar en lo que “Conchita”, hija garífuna, dijo sobre la adolescencia: *“comienzan a coquetear porque ya sentimos atracción sobre las personas que están a nuestro alrededor cuando un patojo ya nos está molestando uno más se arregla. Bueno tal vez puede ser que nos gusta imitar a las demás personas por eso comienzan a coquetear”* (HLVQ2).

Al igual “Sofía”, hija q’eqchi’ de Chisec expresó: *“en la adolescencia. Bueno porque he tenido cambios, ya veo la vida de otra forma, es más divertido. Cuando yo entré a la adolescencia fue a los doce años porque tuve mi primera menstruación y de ahí también fue que ya miraba a los chavos de otra manera, ya me gustaban, así”* (HAVQ2). En Livingston se evidenció que las hijas notan un cambio en cuanto a su actitud en el ámbito público. Este aspecto no se evidenció en las adolescentes de Chisec, ya que posiblemente surge a partir del contexto social conservador que se dio en el área del municipio durante el conflicto armado interno. Asimismo, la cultura q’eqchi’ es menos abierta a la interacción fuera de casa. Por el contrario, Livingston es lugar turístico en donde las dinámicas sociales son diferentes debido a la mayor interacción entre distintos grupos étnicos.

Las características anteriores son las que contrastan en lo biológico con la niñez y que definen la construcción de la concepción del cuerpo de una adolescente. Estos cambios biológicos tienen implicaciones en el aspecto social y en su desenvolvimiento personal. A partir de ellas las personas en su contexto social esperan un comportamiento y actitud diferente ante los aspectos de la vida cotidiana de parte de las adolescentes; por lo tanto, se les adjudica una mayor responsabilidad tanto en la toma de sus decisiones como en el rol familiar. María, adolescente no indígena de Chisec, explica esto en la siguiente cita: *“ya cuando ya entra la adolescencia, tenemos que ser responsables en nuestros trabajos, ayudar a nuestros padres”* (HAVE2). Sin embargo, producto de este cambio en la actitud y comportamiento surge en las hijas un cuestionamiento a las normas que durante la niñez no cuestionaban. “Soraya” dijo: *“las adolescentes ya va como que a la edad de la rebeldía”* (HAVQ3). Existe la concepción de que el comportamiento de una adolescente se vuelve rebelde.

Al mismo tiempo se pueden ver manifestaciones diferentes a nivel psicosocial durante la adolescencia, las cuales se manifiestan en las connotaciones sexuales que se resaltan en lo físico, dado que esta es una etapa en la que el cuerpo tiene mayores implicaciones y expresa la identidad sexual de manera determinante. Por ello se da especial énfasis en el cuidado corporal, la presentación personal y el coqueteo, Soraya expresó esto cuando habló sobre el comportamiento de las adolescentes en los espacios públicos diciendo: *“bueno lo que yo más me di cuenta y ahora que recuerdo, es que era muy chiveada enfrente de los muchachos. Me chiveaba bastante. Hay veces que dice que vaya a dejar algo y que tengo que pasar con una amiga y a veces ahí había muchachos y que yo no quería salir con la canasta porque había muchachos. Eso fue lo que cambió, que no me gustaba que me vieran así con la canasta o no me gustaba que me vieran sucia o despeinada. Eso fue algo que yo noté que cambié. Después de que me crecieran los pechos y así. Ahora me dice mi mamá que con mi hermanita me voy a dar cuenta de todo eso. Solo vergüenza sentía”* (HAVQ3). La vergüenza es un sentir que resalta en esta etapa de la vida, esto evidencia las implicaciones que conllevan los cambios en el cuerpo con respecto al comportamiento público.

Es importante retomar uno de los principales cambios que se da durante la adolescencia: la menarquia. Este significa, tanto para madres como para hijas, un punto de partida en donde la concepción de su cuerpo y de la sexualidad empieza a ser más latente en su cotidianidad. El conocimiento que las hijas tienen sobre la menstruación es distinto al de las madres; esto se observa en cómo ellas la definieron. “Graciela”, hija no indígena de Livingston, dijo: *“lo que yo sé es de que la menstruación nos sirve a nosotras, es como que una señal de que es cuando no hemos estado embarazadas el óvulo se madura entonces eso es lo que sale es el óvulo y solamente cómo le dijera es como para darnos prácticamente nos dice que no estamos embarazadas en la maduración del óvulo”*. (HLVE2). A pesar de ello persiste una información fragmentada y concepciones difusas sobre este proceso. Esto se evidenció en la explicación que dio Paty, hija q’eqchi’ de Chisec: *“mi mamá me ha dicho que es una limpieza que nosotras tenemos en el cuerpo y además para no ser así muy impulsiva. O sea pues, así como a los hombre les gusta meterse con mujeres dice que nosotras menstruamos para no ser iguales que ellos, o sea no ser muy impulsiva, por ejemplo: en tener relaciones sexuales y los hombres que porque no les pasa nada o sí tal vez les pasa algo a ellos, pero a nosotras eso es lo que nos detiene un poquito. Nos limpia la sangre, eso me ha dicho mi abuelita”*. (HAVQ1).

La información que las hijas manejan sobre la menstruación ha sido transmitida principalmente por las madres. En las hijas q'eqchi' de ambas regiones, la menstruación es llamada *puchunik*, que significa “lavar”, lo cual hace referencia a que se está limpiando el cuerpo. También le llaman *y'ajel*, que significa “enfermedad” y va ligado a que durante la menstruación no se puede hacer demasiado esfuerzo físico. A partir de estos términos lingüísticos, se representa la concepción cultural de cómo se concibe la menstruación. Estos términos se manejan dentro del grupo étnico y pocas veces se utilizan para explicar la menstruación en los institutos. La información que se da no toma en cuenta las cosmovisiones indígenas y se utilizan los términos y cuidados íntimos científicos occidentales para dar a conocerlos.

Además de las madres existen otras fuentes de información sobre la menstruación o demás temas sobre la sexualidad, como el instituto, las organizaciones involucradas en temas de sexualidad, el centro de salud y durante la socialización con pares. “Conchita” indica que *“eso me lo dijo mi mamá y también lo decían cuando hablábamos en la clase con la maestra de ciencias ella nos lo empezaba a explicar.”* (HLVG1). Esto permitió que las niñas se prepararan antes de su menarquia por lo que tuvieron una experiencia más grata, simplemente con el hecho de tener el conocimiento de que ese era un proceso natural que le sucede a las mujeres. Sin embargo, el proceso siempre va acompañado de cierto nivel de estrés y de sufrimiento que influye tanto en lo social como en lo biológico.

Es importante mencionar que las organizaciones y los institutos no proporcionan una información acertada en los temas de sexualidad integral y con pertinencia cultural, debido a que muchas veces se limitan a abordar los temas desde lo biológico y técnico dejando de lado el aspecto cultural y social. Entre los temas que se imparten están los métodos anticonceptivos, las relaciones sexuales prematrimoniales, el uso correcto de preservativos, las enfermedades de transmisión sexual, el VIH Sida, la planificación familiar, los cambios del cuerpo y los cuidados durante el noviazgo. Asimismo, la capacitación en dichos temas depende de las creencias morales de quien las imparte. Esto se demuestra con lo que “Marta” dijo respecto a la información recibida por profesores: *“no lo explican muy a fondo porque no conocen bien esos temas o no le da tiempo a los profesores”* (HAVE1).

“Fernanda” explicó la forma en que ella ha adquirido dicha información, la cual es representativa para las demás participantes: *“bueno cuando llegan a dar charlas hablan de eso en la escuela. Las charlas nos las da gente de otros lugares la vez pasada vinieron del ConJuve vinieron a hablar sobre eso, supuestamente venían a hablar sobre las drogas y todo eso y empezaron a meter otras cosas que nada que ver, porque hacían preguntas que*

no eran exactamente lo mismo y empezaron a hablar de otras cosas. También en llegó un grupo de la Muni [Municipalidad], un mi tío con un maestro de contabilidad llegaron a dar una charla sobre la sexualidad también” (HLVE2). La información es de utilidad para las niñas; sin embargo, no se cuenta con personal capacitado que guíe de una forma clara, amigable y con pertinencia cultural a las niñas durante el proceso de aprendizaje.

Muchas de las experiencias de las niñas fueron totalmente contrastantes con las de sus madres. Evidentemente, el hecho de haber recibido información previa a este cambio, por más difusa que esta haya sido, demarca una vivencia completamente diferente a la de sus madres. En la siguiente cita explica Coralia, adolescente garífuna, su experiencia personal, lo que conocía del tema y la forma en la que se sintió: *“pues me sentí normal, porque yo ya tenía conocimientos más antes de cómo iban a iniciar los cambios en mí. Para mí fue un cambio normal, no le vi nada de raro. Ese día estaba yo viendo televisión, estaba viendo caricaturas, sentada en el sillón. De repente mi mamá empezó a cocinar y sentí que me bajó algo y fui al baño porque pensé que yo quería orinar. Cuando yo llegué al baño y me bajé mi calzón, lo primero que vi es que mi calzón estaba manchado. No le dije nada a mi mamá, entré a su cuarto, saqué una toalla, me bañé y después de bañarme me coloqué la toalla y me quedé como si nada en el sillón. Mi mamá se dio cuenta porque ella no estaba en su día de período y vio toallas en su baño. Ella solo me preguntó.” (HLVG1)*

Asimismo en Chisec, Sofía, hija q'eqchi' contó cómo fue su experiencia personal durante su menstruación: *“la mera verdad no me acuerdo. Creo que fue una tarde en que vi que mi ropa estaba manchada y vine yo le dije a mi mamá. Como yo ya sabía de eso, desde quinto y cuarto me lo dijeron en la escuela. Entonces todo lo que me contaban en la escuela lo venía a decir a mi casa. Entonces yo le decía a mi mamá, como era la que más se mantenía conmigo, le decía me dijeron esto y esto. ‘Sí hija’, me decía ella y ella me contó su experiencia. Ella no sabía nada, hasta que una vez ella estaba en el mercado vendiendo y sintió algo diferente, que estaba manchada. Entonces vino ella se fue al baño y observó que estaba manchada, pero lo que comenzó a hacer ella es bañarse en agua fría, pero no le paraba. Dice que ella seguía bañándose hasta que llegó una de sus tías. Porque si le decía a la mamá, ella se sentía muy mal. Tal vez sentía ella que la iba a regañar, porque no sabía nada de nada. Le contó a una de sus tías, ella le dijo que no era bueno bañarse en agua fría. Después le mostró lo que son las toallas íntimas y cómo ponérselas, le explicó y que no se asustara. Eso me contó ella a mí que no me asustara el día que a mí me pasara lo mismo y que se lo dijera a ella. También me dijo que no me estuviera bañando en agua fría o tomando cosas frías en ese estado. Porque dice que si yo estoy tomando muchas cosas frías puede que se enfríe eso y que no se me baje mucho y que se me acumule ahí. Eso es malo, me contó ella,*

porque se puede quedar ahí y no se expulsa todo lo que saca el cuerpo. Por medio de eso se expulsa muchas cosas malas del cuerpo. También me ha dicho que cuando yo me cambie o cuando me bañe en los baños, debo de lavar bien siempre en donde lavo la ropa cuando estoy en ese estado, porque como le decía expulsa cosas malas y a veces lava uno los trastos ahí o así. Entonces es mejor lavarlo con desinfectante. Eso puede causar algunas enfermedades, por ejemplo en los bebé puede que los bebes están muy debilitados. Más ahorita que mi hermanito es pequeño y entra al baño a la regadera, a él le gusta bañarse ahí. Entonces dice que mejor yo recoja y limpie ahí después de que me bañe cuando yo esté en ese estado, porque puede que se adelgace mi hermanito. Yo lo hago, limpio” (HAVQ'2).

Según la experiencia de Sofia, ella recibió información de su madre, al igual que las demás participantes, sobre cuáles son los cuidados que debe de tener una mujer durante su menstruación. Los principales cuidados que mencionaron fueron prohibiciones alimenticias alrededor de ciertos alimentos como el limón, huevo, aguacate, pescado y mayonesa. En cuanto a otras prohibiciones persiste la creencia de que la menstruación es algo caliente por lo que no se deben de bañar con agua fría o frecuentemente durante los días de su período. Dos participantes q'eqchi' de Chisec, mencionaron que se debe tener mucho cuidado con respecto a la menstruación porque puede ser mortal ya que produce *ejía*, enfermedad que da a raíz de tener contacto con la sangre menstrual de una mujer; esta causa hinchazón en el cuerpo hasta llegar a la muerte. También mencionaron que tocar la muñeca de los bebés cuando se está en la menstruación los enferma y hacen que adelgacen.

Sin embargo, un punto importante a resaltar es que hubo un cambio actitudinal en la generación de la hijas dado que estas a pesar de que conocían ciertas prohibiciones durante la menstruación, no consideran que son importantes, por lo que no las cumplen, al contrario de las madres, quienes muchas veces sí se adscribieron a esas normas locales. Esto, exceptuando las dos q'eqchi' de Chisec, quienes sí tienen el cuidado de colocar sus toallas sanitarias lejos de casa y de la comunidad para evitar la *ejía*. Asimismo, tienen el cuidado de limpiar bien después de bañarse por sus hermanitos debido a que los pueden contaminar con residuos de la menstruación.

Además de los cuidados que se adscriben a prohibiciones, también se les habla a las hijas sobre cuidados íntimos como el uso de toalla y la higiene personal. Muchas de las participantes resaltan que durante su menstruación sufren de cólicos y que las madres les aconsejaban varias formas de calmarlos. Entre estas formas se remiten a medicinas como el diclofenaco, tés naturales y recomendaciones de quedarse quietas. Natasha relata qué es lo que ella hace cuando su hija sufre de cólicos: *“normalmente lo que hacían nuestras madres nos cocinaban hierba de cáncer, hierba de toro, anís, ajo,*

manzanilla y cada vez que teníamos sed no lo tomábamos” (MLVG1). En suma, la menstruación es un proceso que implica cambios físicos y emocionales, todos los meses es para las jóvenes en algún punto molesto. A pesar de que es algo común y que se normaliza con el pasar del tiempo, aún no existe la confianza de hablar sobre el tema. Esta conversación se da solamente dentro de un círculo, como los pares o familiares mujeres.

Como se explicó, la adolescencia es una etapa que se define en torno a cómo se cambió social y biológicamente. La generación de hijas evidenció que ellas empiezan con el despertar de su sexualidad y que se concretiza con las relaciones de noviazgo que se establecen. El noviazgo se empieza a dar alrededor de los 12 y 13 años, justamente cuando se entra en la adolescencia. Para estas se establecen lazos sentimentales a través de diversas dinámicas que suceden en espacios específicos. En el municipio de Livingston la comunicación se da por medio de los teléfonos celulares; es parte primordial para entablar este tipo de relaciones. Coralia cuenta cómo: *“de que el muchacho la miraba, la miraba y le pidió el número de teléfono de ella al hermano y le empezó a mandar mensajes. Le decía que le gustaba mucho y se empezaron a conocer porque él venía a buscar al hermano de ella y ahí es donde tuvieron la oportunidad de poder platicar. Con el lapso de tiempo se hicieron novios por mensajes, después tuvieron la oportunidad de verse, de poder platicar y de pedírselo a ella formalmente. Después llegaron el tiempo a que llegaron a ser novios oficiales” (HLVG1).*

Por el contrario, en Alta Verapaz se daba a través de cartas o detalles (flores, poemas, etc.); estos se dan con base en una red de apoyo al pretendiente, quienes resultan ser los compañeros de clases. Esa fue la experiencia de “Roberta”, cuya situación puede representar a las demás participantes en cuanto a la forma en que entabló su primer noviazgo: *“pues a mí me mandaban cartas, yo ni en cuenta de eso. Me mandaban cartas y así cositas, como flores y así. Y luego me fue con la ayuda de mis compañeros, él me empezó a, mis compañeros me molestaban con él y todo, y después el me empezó a molestar y así” (HAVQ4).*

En cuanto a los espacios físicos, estos varían según el lugar. En Livingston se identifican ciertos puntos específicos como el muelle, la loma, el parque, la Capitanía y la discoteca. “Camila” enumera varios de estos espacios: *“usted conoce la Capitanía, ahí es un punto donde van los novios casi siempre porque. No sé por qué pero ahí siempre se van a ver. Si no aquí en la loma, en un barrio que se llama La loma porque es más solitario se van ahí a ver.” (HLVE1).* En Chisec, los espacios se ubican en las calles, cerca de las escuelas, dentro de la escuela, en el parque e iglesias.

“Soraya” dice que para ella es *“más que todo en el colegio...En las calles, en el parque, salen a caminar”* (HAVQ3).

El noviazgo es una etapa, como se mencionó anteriormente, de despertar sexual, y las madres de la generación de hijas están conscientes de estos cambios por lo que orientan a sus hijas con ciertos consejos que se relacionan con las relaciones sexuales. En especial se les aconseja la abstinencia para evitar los embarazos a temprana edad y que se concentren más en los estudios. “Conchita” narró cómo su mamá le aconseja: *“ella dice que para todo hay tiempo ella me regañó porque tiene miedo que yo descuide el estudio y vaya a quedar embarazada, el error de tener relaciones sexuales antes de tiempo y corte la vida.”* (HLVQ2) Puede ser que esto se deba a que el principal miedo de las madres es que las niñas puedan quedar embarazadas o contraer una enfermedad de transmisión sexual. Esto a la vez se acompaña de la no aceptación de los noviazgos por parte de los padres. Ante esta situación la respuesta que se da socialmente es tener noviazgos a escondidas.

Asimismo, en Chisec se evidenció que los noviazgos a escondidas también se dan a raíz de que se considera a un noviazgo como el casi obligatorio establecimiento de un matrimonio. Marta dice que *“por miedo porque acá cuando una chica tiene novio le dice que se tienen que casar o juntar y otras sí les dicen a sus papás y otras no”* (HAVE1).

Durante el noviazgo, para la generación de las hijas, el tema de relaciones sexuales es muy importante porque es en este período cuando se dan los primeros espacios para este tipo de experiencias. A pesar de ello, a diferencia del tema de la menstruación, el tema de las relaciones sexuales se aborda menos en el hogar debido a que se considera que las hijas ya cuentan con cierto conocimiento sobre el tema, porque han tenido otras fuentes de información como la escuela y el centro de salud. El énfasis que se da en casa es en cuanto a los embarazos no planificados y las enfermedades de transmisión sexual, dentro del marco de la abstinencia y el valor de la virginidad. Es decir, lo más importante y la información que se transmite es el cuidado para no quedar embarazadas o adquirir una enfermedad de transmisión sexual a través de la promoción de la virginidad hasta el matrimonio.

En Livingston el tema de las relaciones sexuales entre adolescentes es algo muy común que se da en las dinámicas, como lo dice Coralia: *“pues los jóvenes de acá, uuu eso es la vida de ellos. Porque para ellos, ellos toman las relaciones sexo genitales como una diversión y piensan que eso es un pasatiempo. Demasiadas niñas de mi edad lo hacen. Son contadas las patojas que no hacen eso”* (HLVG1). Las participantes indicaron que muchas veces la toma de decisión para tener relaciones se hace con base en que los y las

adolescentes quieren experimentar. Es básicamente la expresión de descubrir su sexualidad que se concreta en la experimentación de las relaciones sexuales. En los casos de Livingston, exceptuando uno, las participantes no habían experimentado su primera relación sexual, pues sentían que no había llegado el momento. A diferencia de la generación de las madres, en la actualidad las niñas experimentan mayor libertad a raíz de que tienen mayor conocimiento sobre el tema y los métodos de protección; por ende, no experimentan el mismo miedo que vivieron sus madres por la desinformación o información fragmentada.

Por otro lado, en Chisec, todas las participantes no han tenido relaciones sexuales, esto debido a que se ve mal que una mujer no sea virgen hasta el matrimonio. Pati opinó que *“bueno ahorita si yo hiciera relaciones sexuales siendo jovencita, para mí sí fuera malo. Así ya teniendo un edad bien madura y con mi pareja, yo diría que no. Así ya casada”* (HAVQ1). En contraste con Livingston, las jóvenes tanto no indígenas como q’eqchi’ no consideran importante experimentar con relaciones sexuales, ya que las conductas con base en este tema se encuentran en el marco del valor que se le da a la virginidad. Para ellas es importante ser virgen hasta el matrimonio de acuerdo a sus madres y la comunidad, pues, según María, *“eso cuando una mujer no se le ha mostrado así desnuda al hombre y no ha tenido una relación sexo genital con el hombre. Uno lo tiene que hacer hasta que esté casado. Uno debe llegar virgen al matrimonio. Porque, en lo religioso es porque Dios así lo dijo y así lo quiere. En ese sentido así no pecamos. También para el esposo, porque el esposo se va a sentir orgulloso de que ha sido el primer hombre en su vida. Es feo hacerlo antes, porque quizá ni siquiera se va a casar con el hombre con el que estuvo. Pero cuando ya esté con su esposo él le puede decir algo o el otro puede decir a fue mía o algo así. Puede que haya discusiones con el esposo o que el esposo discuta con el otro que ya estuvo”* (HAVE2).

Asimismo, otro factor que influyó es que muchas veces al momento de tener relaciones sexuales en ambas regiones es que todo el mundo se entera; a esto ellas lo llamaron “pueblo chico, infierno grande”. A raíz de eso las adolescentes se ven en una posición difícil pues esta parte de su sexualidad se ve normada fuertemente por la sociedad y se preocupan de mantener una buena reputación. De igual manera para las participantes es importante cuidarse o prevenir las enfermedades de transmisión sexual.

El conocimiento que tienen respecto a este tema se ha dado mayormente en la escuela o por otras organizaciones especializadas. Como ya se mencionó anteriormente, esta información va encaminada desde el valor de la abstinencia y

a ciertos temas como: métodos anticonceptivos y de barrera, enfermedades de transmisión sexual y cambios físicos. Por tanto, se enseña con el fin de que los jóvenes jóvenes teman y con esto, evitar las relaciones sexuales en lugar de orientarlos con el fin de tener relaciones sexuales sanas tanto física, como mental y emocionalmente.

La finalización de la adolescencia se hace visible cuando se entra a una etapa de mayor seriedad, llamada por las participantes como “señoritas”, la cual inicia alrededor de los 18 años. Las características principales adjudicadas a las señoritas, en contraste con la adolescencia, son la madurez y mayor responsabilidad al momento de hacer las cosas. Esto se ejemplifica en lo que relató María: *“se comportan ya más, tal vez con un poco ya más de madurez. Toman las cosas en serio, ya van cambiando ellos”* (HAVE2).

Por último, para la generación de las hijas, el punto culminante de la sexualidad de las mujeres se logra en la etapa de señoras. Esto se debe a que se alcanza el papel reproductivo de la mujer, ya que se tiene en mente que la meta de vida es tener una familia estable. Por tanto, se concreta dicho pensamiento al momento de ser madres y esposas. Sin embargo, las hijas tienen otro tipo de expectativas pues han adquirido información en cuanto a métodos de planificación familiar de las fuentes ya mencionadas anteriormente. Además, tienen más educación y varias de ellas mencionaron que desean seguir estudiando en la universidad. Esta motivación también está siendo inculcada por los padres. En resumen, la generación de las hijas cuenta con más información, lo que las hace tener una perspectiva más amplia y a la vez una vivencia más grata a lo largo de la etapa que constituyen su sexualidad.

VI. Conclusiones

La vivencia de la sexualidad y etapas de la vida de madres e hijas, el crecimiento demográfico, los cambios tecnológicos y una mayor exposición de información, son factores determinantes de la diferenciación de ambas generaciones. Las mujeres en Livingston, a diferencia de las de Chisec, viven una sexualidad más abierta debido a que Livingston es un lugar turístico y, por tanto, hay una interacción constante con personas externas. Además, en Livingston, a diferencia del pasado, existe una mayor interacción social entre etnias que permite el acceso rápido a la información sobre sexualidad. Asimismo, existen factores que determinan la experiencia de la sexualidad y etapas de la vida individuales, como la violencia intrafamiliar, el contexto histórico de la comunidad, la desintegración, etc., que en la mayoría de casos afecta negativamente en la comunicación familiar y por ende, el acceso a la información, pues en ambos lugares se reconoce a la madre como la principal fuente de la misma.

A la vez, la construcción social del género impuesta por el contexto tiene una influencia directa en el rol social de la mujer y en específico sobre la vivencia de la sexualidad. La primera expresión de esta en las madres se da durante la etapa de señoritas en la que vivieron y viven un rol activo y estricto en el hogar que hoy las hijas imitan pero con una brecha de libertades mucho más abierta. Las madres de ambos lugares indican que los cambios biológicos son clave para reconocer la transición de la niñez a la madurez, el crecimiento de pechos y vellos, ensanchamiento de caderas, etc. Pero las hijas reconocen una nueva etapa, la adolescencia, es decir, la transición de niña a señorita, lo que muestra una diferenciación en la vivencia de la sexualidad entre madres e hijas y un espacio en el que las hijas construyen su identidad sexual y la expresan en el ámbito público. También se observa un incremento en la educación sexual, pues a diferencia de las madres, separan características biológicas, psicológicas y sociales específicas de cada transición.

Los cambios biológicos tienen implicaciones directas de concepción psicológica y social, dado que estos fueron experimentados de diversas formas entre madres e hijas; las concepciones ante estos también muestran diferencias. Para las madres e hijas la menarquia es la marca de niña a señorita o de niña a adolescente, con la

diferencia en que en la experiencia de las hijas había un conocimiento mayor respecto al tema, que conllevó a que la experiencia fuera menos impactante. Además, cuando se da este cambio aparece una mayor carga de responsabilidades, tanto colectiva como individualmente, se inicia un aislamiento en casa y de los espacios públicos que alimenta la perspectiva social de la mujer definida con base en su cuerpo reproductivo y que debe ser cuidado. A la vez se manifiesta un despertar sexual que conlleva cambios psicológicos en los que las mujeres identifican al otro sexo como “atractivo” y a raíz de esto empiezan a cambiar cuestiones alrededor de su aspecto físico, como arreglarse. En cuanto a lo social, las relaciones con los pares se ven afectadas por los frecuentes cambios que muchas veces las jóvenes no saben cómo razonar, procesar y accionar por la manera tan repentina en que ocurren. Entonces, es importante resaltar que a pesar que se tiene mayor información, esto no hace que la menarquia deje de ser una situación incómoda y que cause temor, principalmente porque se toma como una etapa que marca el inicio de algo nuevo.

En la experiencia de la menarquia de las madres había un conocimiento mínimo del tema, debido a la poca comunicación familiar, un círculo de silencio, censurando los temas que llevó a la falta de información y de una guía para vivir una experiencia satisfactoria. Pero a partir de esto, las madres impulsaron un quiebre en la reducida comunicación familiar, permitiendo un espacio de mayor confianza para conversar sobre temas de sexualidad y en específico, generar la “normalización” de la menstruación en sus hijas, permitiéndoles una experiencia positiva del proceso de desarrollo sexual. Adicional a la información en el hogar, las jóvenes, a diferencia de sus madres, indicaron que en la escuela se habla sobre la sexualidad pero enfatizada en lo biológico y en la atención a enfermedades de transmisión sexual. No se pone atención a educar en los aspectos psicológicos y sociales como los roles de género o las relaciones entre pares. También se determinó que la educación en cuanto a los aspectos biológicos está fragmentada porque no se transmite un conocimiento profundo de qué es la menstruación. Esto indica que los temas se tocan de forma muy superficial.

Además, las jóvenes mencionaron que la información que obtienen de la escuela depende de un factor subjetivo influenciado por el sesgo ideológico y moral del maestro de lo que quiera contar o compartir sobre estos temas; influye además la falta de capacitación que existe sobre sexualidad. No hay una estandarización respecto a los temas que se van a enseñar y esto conlleva a que la información pueda no ser verídica. Es claro mencionar que las hijas manifestaron una mayor apertura a conocer de temas sexuales en lugares donde se sientan cómodas. Esto, a su parecer, es en las clases de hogar donde únicamente hay mujeres y la maestra es mujer igual que ellas.

Por último, retomando la educación desde el hogar, se descubrió que el nivel académico de las madres también ha influido en la forma de transmitir la información a sus hijas, puesto que a mayor nivel educativo hay una mayor apertura a conocer sobre temas de sexualidad y el bagaje de conocimiento en dichos temas es mayor. Luego pueden expresarlo con más facilidad y certeza a sus hijas.

No podemos dejar a un lado la persistencia de ciertas creencias y prácticas culturales sobre estos temas, que muchas veces causan fragmentación de la información y permean la toma de decisiones, limitando a las jóvenes a pesar del acceso a información que tienen. Estas generan una apropiación de dichas creencias que influyen la toma de decisiones y actitudes ante las experiencias en temas de sexualidad, limitando el acceso a la información e inclusive la expresión personal del individuo en sociedad. Muchas de las madres enfatizaron que a partir de la menstruación, las mujeres ya eran propensas a quedar embarazadas; por esta razón el cuidado de los cuerpos, el pudor y el aislamiento de relaciones con el otro sexo es particular de esta etapa. Por su parte, las hijas mencionaron comprender estas creencias pero su actitud ante ellas era de cuestionamiento y, en su mayoría, de desaprobación.

Se identificó como característica particular de las relaciones de noviazgo el temor por parte de los padres ante esta situación debido a que se considera que el noviazgo es un período en donde se puede iniciar a explorar la sexualidad con la pareja, lo cual puede repercutir en embarazos no planificados. Sin embargo, dicho temor no limita el inicio de relaciones de noviazgo en las hijas pues se dan pero de forma secreta y si se comparte es a individuos que no tienen un poder directo sobre ellas, más bien se establece dentro de sus círculo de pares. Dicho fenómeno se vio tanto en las madres como en las hijas y el factor común que lo definió fue el establecimiento de noviazgos sin el consentimiento de los padres, es decir, se dan a escondidas.

Las relaciones sexuales prematrimoniales no son aceptadas dentro de la comunidad. Por tanto, los padres transmiten la idea de iniciar una vida sexual tardía a través del miedo, adjudicando el cuidado y respeto al cuerpo y a lo que implica el embarazo a temprana edad como las consecuencias más severas de las relaciones sexuales tempranas. Esto al final del día va a influir en las relaciones sexuales que se entablen con la pareja dentro del matrimonio, ya que es difícil romper las barreras del miedo. Por otra parte, tanto en madres como en algunas hijas se expresó la influencia de la virginidad para pasar a la siguiente etapa, el ser

señoras. Se manifiesta el concepto de virginidad como un término clave, que dentro de la concepción social de las etapas de la vida, transforma a la señorita en señora.

Es aquí donde el matrimonio funciona como fuente de quiebre entre el ser señorita al ser señora y con ello la pérdida de la virginidad femenina. A pesar que esta postura tiene vigencia en el imaginario colectivo de lo correcto e incorrecto, tanto hijas como madres manifestaron una actitud diferente ante ello, aunque esta se dé en espacios que se mantienen en secreto. Sin embargo la gran diferencia generacional es que las madres hablan a las hijas sobre este tema para prepararlas en esta etapa de desarrollo sexual y evitar que las hijas tengan experiencias traumáticas como las de ellas respecto a los cambios biológicos, psicológicos y sociales que experimentarán. Se demostró que las madres fueron el punto de quiebre en el que se inició una apertura y educación mayor en temas de sexualidad. Dicha información sexual, según los datos recopilados, demostró que a diferencia de sus madres, las hijas tenían expectativas sobre lo que querían lograr en su futuro, en conjunto con las herramientas que requerían para ello. Se puede ver el acceso a la información sobre sexualidad como un factor que permite a las adolescentes analizar todas las opciones que tienen y tomar decisiones certeras que permitan la construcción de sus metas y sueños personales.

Aun así, la información que se transmite en temas de sexualidad no está enfocada en cambiar las concepciones sobre los roles de género y las funciones reproductivas de las mujeres en la sociedad. Es por ello que en la etapa de la adultez, el papel de la mujer es dentro del hogar, con la atención al esposo y a los hijos. Por lo tanto se vive una sexualidad basada en los roles de género que se establecen en la relación y que eran transmitidos de generación en generación reduciendo la feminidad a su papel reproductivo reprimiendo el placer femenino. No poder decidir sobre los cuerpos y muchas veces tener relaciones sexuales sin deseo, conlleva a que el placer sea relegado en importancia en la pareja, pero dentro de los resultados no se evidenció la presencia y el reconocimiento del placer.

En cuanto al conocimiento de métodos de planificación familiar, sí se evidencia un conocimiento sobre el tema pero se reduce a inyección trimestral, pastillas diarias o preservativos. Esta concepción la manifiestan tanto las madres como sus hijas pero las hijas evidencian que el único método a su alcance es el preservativo pues las pastillas e inyección son suministradas en el centro de salud y según el relato de una joven no indígena, se les da únicamente a mayores de edad. La mayoría de ellas conoce que existen varias enfermedades y que la mejor forma de prevenirlas es utilizando condón; esta información la obtuvieron en los centros de salud o a través de folletos informativos. La información está en ellas y se la transmiten a las hijas, en especial el

tema del VIH/SIDA, pero no se pudo indagar respecto a cuánto se pone en práctica el conocimiento que tienen sobre este tema. De igual forma se sigue divulgando y enfatizando, dentro de los consejos que las madres dan a sus hijas, la abstinencia como el mejor método para prevenir el embarazo y las enfermedades de transmisión sexual. Aunque se enfatice en la abstinencia no implica que las madres no tengan conocimiento sobre las enfermedades de transmisión sexual y su prevención.

La información en este tema es dada por diferentes actores; los principales son la madre y el centro educativo. Este provee a las niñas de información a través de pláticas que en ocasiones se realizan en conjunto con el centro de salud y abordan temas principalmente de métodos anticonceptivos e información sobre las ETS, a diferencia en la generación de las madres a quienes el centro de estudios no proveyó mayor información. Sin embargo, no todas las generaciones vivieron esto de la misma manera porque no se tenía acceso a la información y no propiamente porque no estuvieran los actores presentes sino por la falta de comunicación entre los mismos. Esta falta de comunicación se debe a la misma desinformación o información fragmentada de la generación anterior (abuelas). Esto se pudo evidenciar en las vivencias personales de las madres, principalmente en el momento en que estas experimentaron la menarquia. Esto se debía a que muchas de ellas no tuvieron la oportunidad de conocer en qué consistía, incluso se veía como un tema tabú (con las abuelas) del que no se tenía que hablar con cualquiera sino mantenerlo dentro del ámbito familiar materno (solo con mujeres) aunque esto no siempre sucedía pues la mismas madres les negaban la información de diferentes formas: unas manteniéndolo en silencio, otras con miedo, con regaños y hasta prohibiciones. Esto a la vez generó miedo en las niñas, ahora madres, e hizo que su primera experiencia fuera de mucho miedo y vergüenza. Esas vivencias marcaron fuertemente a la generación de las madres y se reflejó que ellas no querían eso para sus hijas que son las futuras generaciones. Es a través de esta motivación de querer algo mejor que se rompe este silencio.

La generación de las madres es la que da el primer paso para que se rompan esos tabúes con respecto a la sexualidad femenina para que los cambios biológicos se normalicen en términos socioculturales. Esto es de suma importancia para poder romper con esos esquemas que perpetúan, hasta cierto punto, las relaciones de desigualdad por la desinformación que se maneja de este tema que es esencial para la sexualidad de una mujer. A partir de este despertar y de la ruptura del silencio, la generación de hijas tuvo acceso a la información. Tener información rompe las barreras del miedo, lo cual hizo que las niñas tuvieran una

vivencia diferente a la de las madres. Muchas veces la información que se proporciona se enfatiza en lo biológico. Sin embargo, esta información biológica está fragmentada porque no se tiene total conocimiento de todos los procesos físicos que trascienden a lo social y cultural. En este caso, la escuela no proporciona mucha información pues no se regula por el Currículum Nacional Base –CNB– y depende más de un factor subjetivo como lo que el maestro quiera contar o compartir con los estudiantes.

A manera de conclusión general las historias de vida permiten conocer a profundidad las experiencias personales de los sujetos implicados en una sociedad, los factores que influyen en estas experiencias y las dinámicas sociales que se dan en relación a ellas. Esto dio la pauta para reconocer que la educación sexual en estos espacios no se ha dado de forma integral, puesto que subsisten esquemas socioculturales que limitan la información en torno a la sexualidad y generan experiencias diversas. Sin embargo, entre mayor sea el grado de educación sexual, más positiva va a ser la vivencia con relación al desarrollo integral de la persona. Es por ello que hay una urgencia en generar mecanismos institucionales a nivel educativo que respondan a las necesidades de conocimiento sexual siendo pertinentes a las normas culturales de cada región.



VII. Recomendaciones

A raíz de esta investigación, se consideró importante integrar o reforzar los conocimientos sociales, psicológicos y biológicos en relación a la vivencia de la sexualidad en cada etapa de la vida, con una dimensión de género igualitaria así como fomentar las relaciones armoniosas y respetuosas entre hombres y mujeres. Además, es importante la implementación de programas o monitoreo que velen por la educación integral en sexualidad, con el fin de terminar con la enseñanza dependiente de factores subjetivos de las instituciones educativas y con la enseñanza que se limita únicamente al conocimiento de las ETS, los métodos anticonceptivos y la reproducción.

Asimismo, implementar programas de información en los espacios que frecuentan los jóvenes adolescentes, como en los medios de comunicación, siempre con pertinencia cultural. En este caso, La Capitanía, El muelle y el parque en Livingston, y en Chisec, la radio comunitaria y la institución educativa INEB, que son lugares en donde los jóvenes tienen una mayor interacción y se puede absorber de forma más eficaz la información.

En específico, la educación en la sexualidad debe responder a los cuestionamientos propios de los jóvenes, por lo que se recomienda establecer espacios seguros donde puedan resolver dudas y socializar conocimientos en los temas de sexualidad, de género y relaciones sociales en general; esto con la finalidad de acabar con los espacios vacíos y responder las inquietudes que les surjan, favoreciendo el acceso a la información. Igualmente, espacios para la educación y concientización de los padres respecto a los temas antes mencionados para que así puedan actuar como agentes de cambio en el ciclo de desinformación y miedo alrededor de la experiencia de la sexualidad.

Debido a que la mujer tiene un papel desfavorecido en ambos contextos, se deben implementar programas que refuercen los derechos humanos con una visión equitativa entre géneros, que abarque tanto el placer masculino como el femenino dejando a un lado la represión y el miedo a comprender los procesos naturales del cuerpo y a la reproducción de patrones machistas respecto a la sexualidad que se refuerza por los roles de género establecidos en el contexto. Es importante proveer información certera a las niñas, así como redes de apoyo donde la información sea primordial para que tengan una experiencia de la sexualidad agradable.

A partir de la investigación surgieron nuevos temas de estudio, tales como: 1) La función que tienen los mitos y prácticas culturales alrededor de la sexualidad y etapas de la vida, al igual que las limitaciones que causan los mismos para el desarrollo óptimo de la persona y, 2) las interpretaciones de los cambios corporales en los diferentes contextos sociales, con el fin de impartir una verdadera educación integral de sexualidad que tenga pertinencia cultural de manera que las concepciones culturales propias del lugar no se pierdan dentro de la educación, ya que varias veces la educación sexual integral está desconectada del contexto social en que se imparte.

VIII. Referencias

- Bay-Cheng, L. (2003). The trouble of teen sex: The construction of adolescent sexuality through school based sexuality education. *Sex education: Sexuality, society and learning*. 3(1), 61-74.
- Buckley, K., y Head, P. (2003). Myths, risks and sexuality: the role of sexuality in working with people. *Sex education*. 3 (1), 87.
- Chilman, C. (1990). Promoting healthy adolescent sexuality. *Family relations*. 39 (2), 123-131.
- Chirix, E. (2009). *Los cuerpos y las mujeres kaqchikeles: una aproximación sociológica a la sexualidad kaqchikel de hoy*. Guatemala: Flacso.
- CLADEM. (2010) *Educación sexual: Sistematización sobre educación de la sexualidad en América Latina*. Perú: Educación no sexista y antidiscriminatoria.
- Escobar, M. (2010). *Educación Integral de la Sexualidad en el sistema educativo guatemalteco: Un Estado del Arte*. Guatemala: Ministerio de Educación, Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa.
- (2011). *Educación Integral en Sexualidad ¿Qué opinan los padres y madres de familia?* Guatemala: Ministerio de Guatemala: Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa. Ministerio de Educación.
- Escobar, M. y Arriola, P. (2012). *Línea Base de Educación Integral en Sexualidad del Nivel de Educación Primaria*. Guatemala: Ministerio de Educación y UNFPA.
- Hallman, K., Peracca, J. y Ruiz, M. (2006). *Multiple disadvantages of mayan females: The effects of gender, ethnicity, poverty and residence on education in Guatemala*. New York: Population Council.
- Hartsock, N. (1985). Money, sex and power: toward a feminist historical materialism. New York: Longman. *The journal of politics*, 47(4).
- Khau, M. (2012). Sexuality education in rural Lesotho schools: challenges and possibilities. *Sex education*. 12 (4), 411-423.
- Nagel, J. (2000) Ethnicity and sexuality. *Annual review of sociology*. 26, 107-133.
- Ortega, C. (2006). Géneros y generaciones: Conducta reproductiva de los mayas en Yucatán México. *Salud colectiva*. 2 (1), 75-89.

- Ortner, S. (1997). Making gender: The politics and erotics of culture. *Feminist teacher*. 11 (2), 171-173.
- Parrini, R., y Hernández, A. (2010). *La formación de un campo de estudios: Estado del Arte sobre sexualidad en México 1996-2008*. México: Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos.
- Population Council. (2009). *La experiencia a fondo del adolescente: utilizando los datos para identificar y alcanzar. Llegar a los jóvenes más vulnerables, Guatemala 2002-2006*. Nueva York: Population Council.
- Rivas, Z. y Ortiz-Ortega, A. (2003). *Los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres*. México: Universidad Autónoma de México.
- Rogow, D. y Haberland, N. (2005). Educación sobre sexualidad y relaciones: hacia una perspectiva de estudios sociales. Population Council, New York, USA. *Sex Education*. 5 (4), 333-344.
- Scott, W. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. *The american historical review*. 91 (5), 1053-1075.
- Weiss, E., Whelan, D., y Rao, G. (2010). Gender, sexuality and HIV: Making a difference in the lives of young women in devepeloping countries. *Sexual and relationship therapy*. 15(3), 233-245.
- Xon, M. (2004). *Lo maya como identidad política en mujeres indígenas*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

IX. Anexos

Instrumento de la investigación

Atributos de la participante

Edad: Escolaridad: Estado Civil: Religión:

¿A qué edad se casó?: Número de hijos: Grupo étnico:

Edad en que tuvo su primer hijo:

Guía - Historia de vida

Etapas de la vida:

Como mujeres todas pasamos por cambios que nos marcan en los diferentes ámbitos de nuestra vida.

1. ¿Tú en qué etapa de la vida te encuentras? (Esperar para ver qué te dice) ¿Te sientes señorita, mujer, niña? ¿Por qué?
2. ¿Cuáles son las etapas de la vida de una mujer? Dame ejemplos.

(Repetir lo que dijo la participante y preguntar en detalle cuáles son las características de cada etapa).

A. Niña

1. ¿Cómo se sabe que es todavía una niña? (No ha menstruado, no se arregla, está jugando, juega con sus amigas, no tiene vergüenza de algunas cosas, no tiene miedo de hacer las cosas).
2. ¿En qué momento comienzan a sentir vergüenza o miedo? (Las niñas no tienen miedo de hacer mandados, ir donde hay extraños). (Las niñas cuidan a los hermanos cargándolos pero no los cambian ni los arreglan).

B. Pubertad, señorita

1. ¿Cómo sabe que ya es una señorita? (Se arregla, les da vergüenza hacer ciertas cosas, ya no juegan, ya no salen tanto, se interesa por los hombres, la vergüenza tiene que ver con los hombres).

C. Señora

1. ¿Cómo se sabe que es señora? (Está casada y/o tiene hijos, ¿siente más o menos vergüenza? Ya está dando de mamar a su hijo, ya no siente vergüenza, ya tiene marido, ya no sale con

sus amigas). (Menopausia: ¿qué pasó después de la menopausia?, cuando le quitaron la matriz, ¿cómo se sintió?, la sexualidad con la pareja desvanece).

D. Anciana

1. ¿Qué caracteriza a una mujer anciana? (Tiene canas, menopausia (*lo que diga la persona "cambió de humor"*), se arruga la piel, ya no sale tanto, no comen tanto). (Menopausia: ¿qué pasó después de la menopausia?, cuando le quitaron la matriz, ¿cómo se sintió?, la sexualidad con la pareja desvanece).

E. ¿Hay alguna otra etapa que tú conoces o has escuchado? ¿Cuáles?

Cambios biológicos y psicológicos

Menstruación [Preguntar nombre Q'eqchi' y posibles sinónimos en español]

Ahora me gustaría preguntarte sobre algunos de los cambios que les suceden a las mujeres durante su vida:

1. ¿Cuándo comenzó a cambiar tu cuerpo?
2. ¿Te recuerdas cómo fue?
3. ¿Qué cambió primero?
4. ¿A qué edad te vino la menstruación?, ¿cómo fue?
5. Para ti ¿qué es la menstruación? Explícame.
6. ¿A quién le contaste primero?
7. ¿Quién te aconsejó?
8. ¿Qué sentiste?
9. ¿A quién no le contaste?, ¿por qué? (¿Le contaste a tu mamá y a tu papá?).
10. ¿Alguien te había hablado antes sobre la menstruación? ¿Tú le has hablado a alguien sobre la menstruación?

(Vergüenza, miedo, susto, ¿Ejemplos?) (La menstruación da vergüenza: da vergüenza hablarlo con la hija porque la conoce, con extraños tal vez es más fácil porque no sabe dónde viven). (La menstruación es caliente: prohibiciones alimenticias, por qué, hábitos, baño, etc.). (No jugar con los niños, no pueden cargar a los niños porque les puede dar diarrea o fiebre. El niño siente que uno tiene la menstruación).

11. ¿Qué cosas cambiaron después de tu menstruación? (Trato con los demás, permisos, dejó de estudiar o faltaba a clase, etc.) [Biológico, psicológico y social].
12. ¿Con quién hablan las señoritas sobre la menstruación?
13. ¿Qué te dijo tu mamá sobre la menstruación?
14. ¿Qué se hace durante la menstruación? ¿Hay cosas que no se pueden comer, hacer? ¿Por qué?
15. ¿Qué cuidados hay que tener durante la menstruación?
16. ¿Qué productos utilizan durante la menstruación? (Pastillas, toallas).
17. ¿Cómo te sientes mes a mes con la menstruación? ¿Qué implica para ti? ¿Por qué? (No me gusta salir; profundizar sobre asistencia a la escuela y trato con el otro sexo).

A las mamás:

1. ¿Qué hizo cuando su hija tuvo su primera menstruación?
2. ¿Usted le habló a su hija sobre la menstruación, antes o después de que sucediera?
3. ¿Qué le explicó usted a su hija?
4. ¿Hizo algo diferente de lo que hizo su mamá con usted? ¿Por qué?
5. ¿Qué consejos le dio?
6. ¿Su hija ha cambiado desde la menstruación? ¿Cómo?
7. ¿Hay cosas que ya no hace? ¿Hay cosas que hace diferente? ¿Hay cosas que usted le prohíbe o prohibió hacer?

Después de la menstruación (Etapas de adolescencia)

Después que menstrúan, cuánto tiempo pasa para [tener novio, arreglarse, coquetear: usar los términos que aparecen en la pregunta 1 de transición y etapas].

1. ¿Cómo se conocen las señoritas y los jóvenes? (Escuela, iglesia, etc.).
2. ¿A qué edad comienzan a tener novio?
3. ¿Cómo empieza un noviazgo? (Hay coqueteo, hablan).
4. Cuando a una señorita le interesa un muchacho, ¿qué hacen para hacerse novios? ¿Qué hacen para entablar una relación amorosa?
5. Cuando a un joven le interesa una señorita, ¿qué hace?
6. ¿Qué opinan las mamás de los novios?
7. Si molestan a la señorita, ¿qué hace?
8. ¿Tienen que pedir permiso para tener novio? ¿A quién?
9. ¿Por qué a veces son novios a escondidas?
10. ¿En qué momento conoce la familia de la señorita al novio o se enteran de él?
11. ¿Se puede cambiar de opinión y terminar un noviazgo? ¿Cómo?
12. ¿En dónde ves a tu novio? ¿A qué horas?
13. ¿Te gusta que te toquen el cuerpo? ¿Por qué? (Te han metido mano, agresión física con connotaciones sexuales).

Relaciones sexuales

1. Para usted, ¿qué son las relaciones sexuales? Explíqueme.
2. ¿Hay algunos novios que tienen relaciones sexuales?
3. ¿En qué momento se dan las relaciones sexuales? [Cuando los papás no están].
4. Las personas inician las relaciones sexuales cuando . . . (están enamorados, quieren hacerlo, se casan, se conocen el tiempo necesario, están de acuerdo y se hacen responsables de las consecuencias, se sienten presionadas por otras personas).
5. ¿Cuándo una mujer puede tener relaciones sexuales?
6. ¿En una pareja quién decide cuándo tener relaciones sexuales? (Hombres, mujeres, juntos, nadie, amigos o familia).
7. ¿Qué piensa usted de tener relaciones sexuales?
8. ¿Qué piensan los demás de eso? (Es bueno, malo, peligroso, malo para la mujer, etc.).
9. ¿Quién habló por primera vez sobre relaciones sexuales? ¿Es esa persona alguien de su confianza? ¿Por qué habló usted con esa persona en específico? ¿Cómo fue? ¿Cuántos años tenía usted?
10. ¿En la escuela le hablaron sobre las relaciones sexuales? ¿Qué le dijeron?

11. ¿Con quién puede hablar usted sobre relaciones sexuales? (Papá, mamá, hermanos, abuelos, amigos, etc.). ¿Qué habla en específico con cada uno?
12. ¿Usted platica sobre este tema en su casa, escuela u otros lugares? ¿Cuáles son esos lugares?
13. En la comunidad han habido casos donde algún familiar de una joven ha tenido contacto sexual con ella. ¿Qué piensa usted de eso? (Es algo normal).
14. ¿Qué pasa si queda embarazada?
15. ¿Sabe cómo una mujer queda embarazada? ¿Me lo podría explicar?

A las madres/abuela

1. ¿Ha hablado de relaciones sexuales con sus hijos?, ¿las madres deberían orientar o no? ¿Por qué? ¿Quién?
2. ¿Cuándo le habló usted por primera vez a su hija sobre las relaciones sexuales? ¿Considera usted que hay algún momento especial en la vida que sea necesario hablar sobre este tema?
3. ¿Qué le ha dicho usted sobre este tema a su hija?
4. ¿Cree que las señoritas tienen relaciones sexuales con sus novios?, ¿cree que está bien o mal? ¿Por qué?
5. Con su esposo, ¿hablan sobre relaciones sexuales? ¿Qué hablan? ¿Cómo se siente usted hablando de esto con él? (Es accesible a hablar sobre el tema, no le gusta hablar, etc.).
6. ¿Cuándo fue su primera experiencia sexual?, ¿qué pasó? (Le gustó, le dolió, etc.).
7. Si usted siente molestias en sus partes privadas, ¿qué hace?, ¿con quién acude? (Médicos, curanderas).

Educación

1. ¿Qué te han dicho en la escuela sobre temas de sexualidad?
2. ¿Crees importante aprender temas de sexualidad en tus clases?
3. ¿Qué temas sobre educación sexual (sexualidad, sexo y relaciones sexuales) has aprendido en la escuela? (Uso correcto del condón, derechos sexuales y reproductivos, diversidad sexual, relaciones sexuales, conocimientos sobre sexualidad, cuerpo humano, noviazgo, prevención de VIH, métodos anticonceptivos, prevención de violencia familiar).
4. ¿Qué piensan tus papás que aprendas sobre educación sexual?
5. ¿Qué hablas con tus papás sobre sexualidad?
6. ¿De dónde obtienes información sobre temas de sexualidad? (Internet, padres, otros familiares, radio o televisión, folletos o revistas, maestros, personal de salud [centros de salud o comadronas], libros, líderes religiosos).

Métodos anticonceptivos y de planificación familiar

1. ¿Cuántos hijos tiene usted? ¿Por qué?
2. ¿Su pareja y usted platicaron sobre la cantidad de hijos que querían? ¿Por qué?
3. ¿Qué quería usted tener más, hijos o hijas?
4. ¿Ha escuchado hablar sobre los anticonceptivos y la planificación familiar? Explíqueme qué son.
5. ¿Cuáles son los métodos anticonceptivos que usted conoce?
6. ¿Quién le informó o le platicó acerca de los métodos anticonceptivos?
7. ¿Ha utilizado métodos anticonceptivos? ¿Considera que está bien usarlo? ¿Por qué? (Tienen la información pero no usan por razones religiosas, los esposos no permiten porque las mujeres van a ser infieles, qué hacen las mujeres que no quieren tener muchos hijos).

8. ¿Dónde puede conseguir anticonceptivos?, ¿son accesibles para todos?
9. ¿Conoce usted las infecciones de transmisión sexual? Mencíoneme algunas.
10. ¿Cómo puede usted protegerse de las infecciones de transmisión sexual?
11. ¿Qué piensa usted de la planificación familiar?, ¿qué sabe de ella?
12. ¿Cómo se enteró usted que es la planificación familiar?
13. ¿Considera que es importante la planificación familiar? ¿Por qué?
14. ¿Planifica usted actualmente? ¿Dónde le han hablado a usted de la planificación familiar?

Matrimonio

1. ¿Cómo se sabe que una señorita está lista para casarse? ¿A qué edad aproximadamente se casan las jóvenes? (Preguntar por época).
2. ¿Cómo eligen a su pareja? (Decisión propia o familiar).
3. ¿Cómo se debe comportar una mujer casada? ¿Quién te orientó en esto?
4. ¿Debe ser la mujer virgen al momento del casamiento? ¿Por qué? (Ceremonias en torno a la virginidad).
5. Cuando se contrae matrimonio, ¿a dónde van vivir? (Matrilocalidad, patrilocalidad, etc.).
6. ¿Cuántos hijos tiene? ¿Cómo decidió la cantidad de hijos que deseaba?
7. ¿Qué servicio de salud utilizó cuando tuvo sus hijos? (Centro de salud, comadrona, etc.).
8. Si usted no hubiera tenido hijos, ¿qué hubiera pasado? ¿Cómo la concibe la comunidad?
9. En dado caso una mujer tenga un hijo sin estar casada, ¿cómo es percibida por la comunidad?
10. ¿En algún momento su esposo tuvo otra mujer? ¿Cómo se sintió? ¿Qué es ella para usted?

Pequeño apartado sobre violencia contra la mujer

1. JÓVENES: ¿Qué acciones creen que atenta contra las mujeres? (Violencia contra las mujeres: decirle tonta por algo que hizo, gritarle cuando no hace lo que tú quieres, le dejas de hablar cuando no hace lo que tú quieres, si te quita algo o le jalas el pelo o la golpeas).
2. ADULTOS: Actos que atentan contra la mujer (ejercer presión para tener relaciones sexuales, gritarse o alzar la voz cuando no hace lo que se pide, utilizar términos descalificativos, golpearlas o hacerle daño físico, controlar lo que ella hace).

¿Tiene usted algún comentario o anécdota que me quisiera compartir?

Consentimientos informados

Consentimiento informado-madre

La invitamos a participar dentro de la investigación *La sexualidad y la educación en la mujer*. Antes de que decida participar necesita conocer cuáles son los objetivos de la investigación. Por favor tómese el tiempo necesario para leer la siguiente información. Después de leerla, puede platicar con la investigadora para clarificar sus dudas. Cuando haya comprendido toda la información y objetivos de la investigación, puede decidir si desea proseguir. Si decide continuar con el proceso por favor firme el consentimiento del cual usted obtendrá una copia.

La investigación tiene como objetivo principal determinar cómo el acceso a la educación sexual integral en la mujer, ha permeado en las prácticas sexuales de la generaciones actuales y su contraste con generaciones anteriores. Asimismo, pretende identificar cómo factores culturales han influenciado el aprendizaje y toma de decisiones alrededor de temas de sexualidad.

Usted ha sido invitada a participar en la investigación debido a que su hija forma parte de una institución educativa regulada por el Ministerio de Educación de Guatemala (Mineduc), dentro de la cual se han implementado programas de Educación Integral en la Sexualidad (EIS). Su participación en esta investigación consiste en una historia de vida enfocada a temas de sexualidad, la cual si usted está de acuerdo, será grabada en audio para su posterior transcripción. La historia de vida tendrá la duración aproximada de tres a cuatro horas por dos días.

Los riesgos de participación en este estudio son mínimos. Un riesgo potencial es la pérdida de confidencialidad. Para protegerla contra este riesgo, se codificarán todos los nombres que usted mencione, incluyendo el suyo con seudónimos. Además, se afirma que solamente la investigadora tendrá acceso a la información de todas las personas que usted nombró y de usted mismo. Por lo tanto, nos hacemos responsables de resguardar la confidencialidad de los datos que nos proporcionen a lo largo de la investigación. Dentro de la investigación usted no recibirá ningún beneficio directo por participar. Sin embargo, un beneficio indirecto que usted podría considerar es que su participación es muy importante y que podría ayudar a otros en el futuro.

Los resultados de la investigación pertenecen al Ministerio de Educación de Guatemala (Mineduc). Sin embargo, todas las respuestas serán presentadas de manera confidencial y su identidad permanecerá oculta.

Usted puede elegir no participar. Si toma esta decisión, no existirá alguna penalización para usted y tampoco perderá los beneficios a los cuales usted tiene derecho. Usted puede retirarse de la investigación en cualquier momento.

De antemano gracias por su participación.

Firma de la participante

Firma de la investigadora

Consentimiento informado-hija

Invitamos a su hija a participar dentro de la investigación *La sexualidad y la educación en la mujer*. Antes de que permita que su hija participe en la investigación, necesita conocer cuáles son los objetivos de la misma. Por favor tómese el tiempo necesario para leer la siguiente información. Después de leerla puede platicar con la investigadora para clarificar sus dudas. Cuando haya comprendido toda la información y los objetivos de la investigación, puede decidir si desea que su hija prosiga. Si decide continuar con el proceso, por favor firme el consentimiento informado del cual usted obtendrá una copia. Asimismo, le preguntaremos a su hija si desea o no participar dentro de la investigación.

La Investigación tiene como objetivo principal determinar cómo el acceso a la educación sexual integral en la mujer, ha permeado en las prácticas sexuales en las generaciones actuales y su contraste con generaciones anteriores. Además, pretende identificar cómo factores culturales han influenciado el aprendizaje y la toma de decisiones alrededor de temas de sexualidad. Su hija ha sido invitada a participar en la investigación ya que forma parte de una institución educativa regulada por el Ministerio de Educación de Guatemala (Mineduc) dentro de la cual se han implementado programas de Educación Integral en Sexualidad. La participación de su hija en esta investigación consiste en una historia de vida enfocada a temas de sexualidad, la cual si usted está de acuerdo, será grabada en audio para su posterior transcripción. La historia de vida tendrá la duración aproximada de tres a cuatro horas por dos días.

Los riesgos de participación en este estudio son mínimos. Un riesgo potencial es la pérdida de confidencialidad. Para proteger a su hija contra este riesgo, se codificarán todos los nombres que ella mencione con seudónimos. Además, se afirma que solamente la investigadora tendrá acceso a la información de todas las personas que ella nombre. Por tanto, nos hacemos responsables de resguardar la confidencialidad de los datos que nos proporcione a lo largo de la investigación. Dentro de la investigación su hija no recibirá ningún beneficio directo por participar. Sin embargo, un beneficio indirecto que ella podría considerar es que su participación es muy importante y que podría ayudar a otros en el futuro.

Los resultados pertenecen al Ministerio de Educación de Guatemala. Sin embargo, todas las respuestas serán presentadas de manera confidencial y la identidad de su hija permanecerá oculta.

Usted puede elegir si desea o no que su hija participe en el estudio. Si toma la decisión de que su hija no participe, no existirá alguna penalización para usted, ni para su hija y tampoco perderá los beneficios a los cuales su hija tiene derecho. Su hija puede retirarse de la investigación en cualquier momento.

De antemano gracias por permitir a su hija participar.

Firma de la madre o encargada(o)

Firma de la participante

Firma de la investigadora

Fotos

Figura 2. Colegio Particular Mixto Dr. Juan José Arévalo Bermejo



Fotografía: Guadalupe García

Figura 3. INEB Augusta Blanco Rubio



Fotografía: Guadalupe García

Figura 4. Entrevista con Madre en Chisec, Alta Verapaz



Fotografía: Adriana Gómez

